anuario 1990

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS FLORIAN DE OCAMPO

ANUARIO 1990

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIAN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)

anuario 1990

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS FLORIAN DE OCAMPO

CONSEJO DE REDACCION

Miguel Angel Mateos Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González, Amando de Miguel, Concha San Francisco, Francisco Rodríguez Pascual, Antonio Pedrero Yéboles.

Secretario Redacción: Juan Carlos Alba López.
Diseño Portada: Angel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIAN DE OCAMPO"
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACION PROVINCIAL DE ZAMORA.

ISSN.: 0213-82-12
Depósito Legal: ZA - 297 - 1988
Imprime: Gráficas Heraldo de Zamora. Santa Clara, 25 - ZAMORA

INDICE

ARTICULOS

ARQUEOLOGIA 15

Emiliano Jiménez, F. Javier Ortega, Santiago Gil, Santiago Martín y Luis Alonso Andrés: *Excavaciones paleontológicas en la provincia de Zamora, realizadas durante 1990* 17

Excavaciones arqueológicas en la provincia de Zamora en 1990. 29

Elías Rodríguez Rodríguez, Hortensia Larrén Izquierdo y Rosario García Rozas: *Carta Arqueológica de Villafáfila* 33

Javier Larrazábal Galarza: *Inventario del Patrimonio arqueológico de la zona de montaña de Zamora: Sanabria, primera fase*. 77

Ana I. Viñé Escartín y Ana Mª Martín Arija, Purificación Rubio Carrasco: *Excavación de urgencia en "Santioste", Otero de Sariegos* 89

Jesús Celis Sánchez y José Avelino Gutiérrez González: *Resumen de los resultados obtenidos en la IV Campaña de excavación en "Los cuestos de la Estación", Benavente, Zamora* 105

M. Gabriela Carballo Cuadrado y Ana I. Viñé Escartín: *Un horno romano en Milles de la Polvorosa. Zamora* 123

Ricardo Martín Valls y Santiago Carretero Vaquero: *Nuevas interpretaciones sobre las estructuras ocupacionales del Ala II Flavia (Peta-vonium)* 135

Mª Dolores Vicente García: *Resumen de la excavación de urgencia realizada en Villaveza del Agua* 145

Ana I. Viñé Escartín: *Necrópolis tardorromana en Vadillo de la Guareña* 153

M. Gabriela Carballo Cuadrado y Fco. Javier Sanz García: *Excavación de urgencia en el solar calle Rúa de los Notarios-San Martín. Zamora*..... 169

Fernando Puertas Gutiérrez y Francisco Javier Treceño Losada: *Excavaciones arqueológicas en Fermoselle* 179

Jorge Juan Fernández: *Aspectos arqueológicos del parque natural del Lago de Sanabria* 191

Consuelo Escribano Velasco: *La Edad del Hierro en el occidente de Zamora y su relación con el horizonte del Soto de Medinilla: "El Castillo", Manzanal de Abajo. Zamora* 211

ARTE 265

Jesús Paniagua Pérez: *Algunas piezas de platería mexicana en Zamora* 267

ESTUDIOS ECONOMICOS 279

Angeles García Frías: *La financiación local a través del sistema de recargos: especial referencia a la provincia de Zamora* . 281

Angel Prieto Guijarro y Francisco Rodríguez: *Transformaciones estructurales y economías de tamaño de la agricultura zamorana* 333

ENSAYOS 395

Remigio Hernández Morán: *Artículos II* 397

Francisco Iglesias Carreño: *La sentencia de Cuéllar y la autonomía constitucional de los municipios* 433

DIPLOMATICA 447

Juan Carlos Galende Díaz: *Estudio diplomático-paleográfico de dos documentos reales para la historia de Zamora* 449

Pedro García Alvarez: *El censo enfitéutico "redimible" en el siglo XVI a través de los archivos zamoranos. Tipología documental* 463

HISTORIA 481

María José Espinosa Moro: *Fundación de capellanías y otros destinosde las remesas de oro y plata enviadas por zamoranos residentes en Indias. Siglos XVI-XVII (II)* 483

Enrique Fernández Prieto: *El conocimiento del Lago de Sanabria a través de los tiempos* 547

Carlos Domínguez Herrero: *Toro, 1643-1645: el "retorno" de un noble andaluz* 555

Jesús Bragado Mateos: *La Tierra, base de la organización económica en la Edad Moderna. Sanabria en el siglo XVIII* 595

Antonio Matilla Tascón: *El mariscal del Perú, don Alonso de Alvarado y su familia (II)* 629

MEMORIA Y ACTIVIDADES

Memoria año 1990 689

CONFERENCIAS 699

José Antonio Rubio Sacristán: *La Residencia de estudiantes* ... 701

Juan Marichal: *Alberto Jiménez Frand y la universalidad de la cultura española* 709

Josefa de la Fuente Mangas, José Miguel Delgado Idarreta, Leoncio Vega Gil y Miguel Angel Mateos Rodríguez: *Homenaje a Claudio Moyano* 719

Fernando Panizo Marcos: *Conferencia clausura del curso sobre la Comunidad Económica Europea* 737

Fernando Rodrígo Rodríguez: *Ciclo España siglo XX. El camino español hacia la democracia* 751

Gregorio Peces Barba, José Ramón Montero y Fernando Rodrígo Rodríguez: *La transición política en España* 765

Pedro Schwartz: *Economía y sociedad española durante la transición* 789

Rodolfo Martín Villa, Ramón García Cotarelo y José Girón Garrote: *La transición española* 809

Nicolás Sartorius, Javier Tusell y Carlos Alba Tercedor: *La transición política en España* 835

Emilio de la Parra: *La masonería española* 853

José Antonio Ferrer Benimeli: *La masonería y poder en la Historia Contemporánea* 867

Raimond Carr, Demetrio Castro, Josefina Cuesta, José Varela Ortega y Richard Cobb: *Revolución francesa* 883

Antonio Morales Moya: *La historiografía española y la Revolución francesa* 901

Miguel Galanez y Jesús Pedro Hilario Silva: *Presentación del libro de Jesús Pedro Hilario Silva* 919

IN MEMORIAM 927

Gerardo Pastor Olmedo: *Anselmo Allue de Horna* 929

Santiago Samaniego: *Luis Cortés Vázquez* 931

ARTICULOS

ARQUEOLOGÍA

LA EDAD DEL HIERRO EN EL OCCIDENTE DE ZAMORA Y SU RELACION CON EL HORIZONTE DEL SOTO DE MEDINILLA: "EL CASTILLO", MANZANAL DE ABAJO (ZAMORA)

CONSUELO ESCRIBANO VELASCO

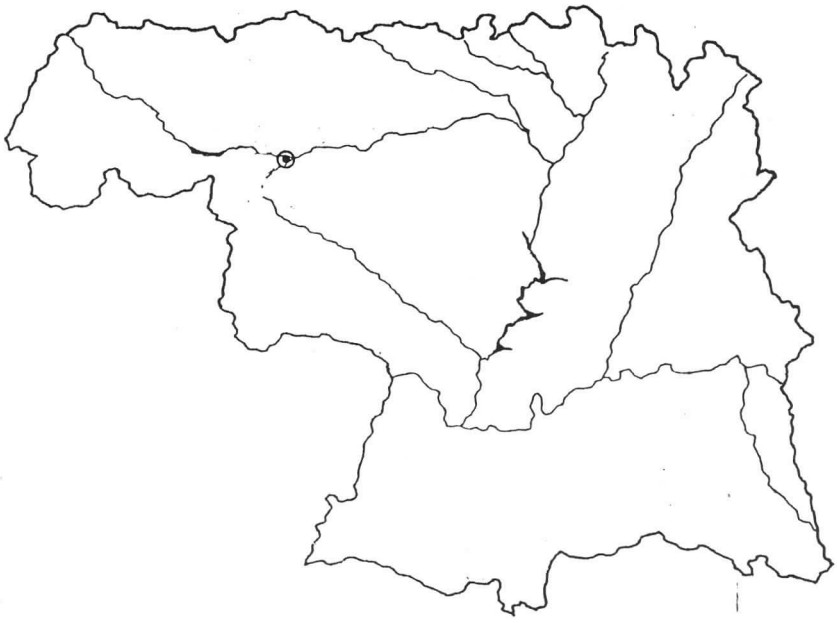
El trabajo, cuyas conclusiones pasaremos a exponer en las siguientes páginas, nació de la necesidad de acometer un estudio científico sobre el yacimiento de El Castillo tras su desaparición bajo las aguas del Embalse de Valparaíso. Tanto este motivo, como la inclusión del tema en nuestra tesis doctoral nos impulsaron a solicitar una beca de investigación a la Institución de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo" que nos fue concedida en septiembre de 1988. Gracias a esta concesión pudieron ser realizados diferentes tipos de análisis y estudios sobre aspectos bien diferentes: metalografías, C-14, análisis faunísticos y geológicos, entre otros, todos ellos realizados por especialistas.

Agradecemos, por tanto, a esta Institución la ayuda prestada que también debemos a numerosos compañeros y técnicos: a Salvador Rovira, Susana Consuegra e Ignacio Montero Ruiz por el estudio de los bronces, a Juan Bellver por los faunísticos y a Jesús Jordá por los geológicos. Jesús Celis, Julián Santos, Zoa Escudero y Angeles Acebrón me proporcionaron datos a cerca de sus excavaciones en Benavente, La Aldehuela, El Soto de Medinilla y Simancas. Fernando Ramos puso a mi alcance información sobre la metalurgia del cobre, en concreto sobre las puntas de flecha.

Finalmente debo agradecer a D. Germán Delibes sus orientaciones en el planteamiento del proyecto y a D. Angel Esparza la supervisión del trabajo.

INTRODUCCION

Las investigaciones arqueológicas realizadas en el pago de "El Castillo", Manzanal de Abajo (Zamora) desde su reconocimiento en 1985 hasta la actualidad, permitieron el hallazgo y posterior estudio de un poblado fortificado de la Edad del Hierro adscrito a lo que se ha dado en llamar el "Foco castreño de Zamora noroccidental" (Esparza Arroyo, A. 1986, p. 387) íntimamente ligado al horizonte de los poblados del Primer Hierro del Centro de la Cuenca del Duero de la facies Soto II.



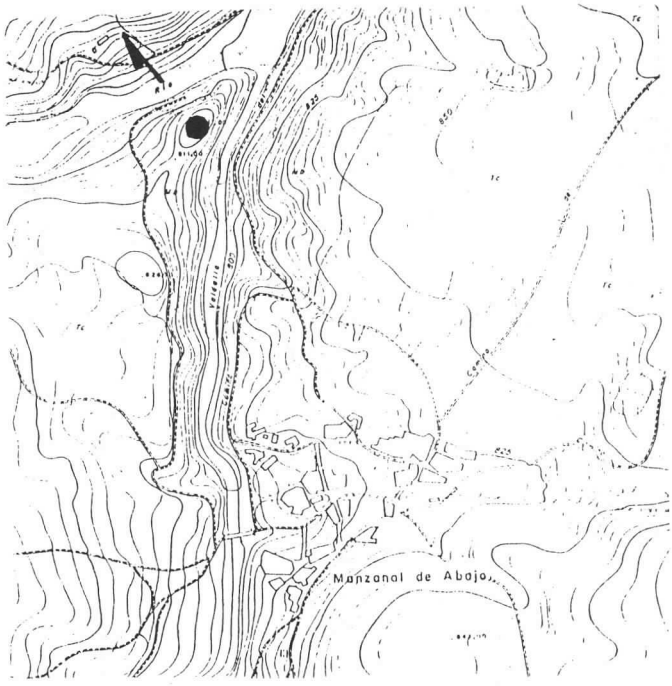


Fig. 1: Situación del yacimiento de "El Castillo", Manzanal de Abajo (Zamora).

Determinar las peculiaridades de este yacimiento, asi como apuntar unas líneas generales de los castros del noroeste de Zamora y sus relaciones con otros ámbitos de la Edad del Hierro, han sido los propósitos fundamentales de nuestros trabajos.

"El Castillo" se halla en el término municipal de Villardeciervos, a 1 kilómetro escaso en dirección noreste de la localidad de Manzanal de Abajo. Su situación responde a los 41° 59' 12" latitud Norte y a los 6° 17' 12" longitud Oeste respecto al Meridiano de Greenwich, según la hoja número 306, Villardeciervos, del Mapa del Servicio Geográfico del Ejército, escala 1:50.000.

Geológicamente, el lugar se enclava en un área de penillanura, superficie de erosión paleozoica cuyos materiales y formas de relieve adquieren al Noroeste de la provincia de Zamora mayor diversidad: así la Sierra de la Culebra, en cuyo tramo noroccidental y formando parte del borde meridional de la penillanura de la Carballeda se encuentra el castro de Manzanal de Abajo, a unos 820 metros sobre el nivel del mar. Su emplazamiento, tal como cabe esperar de un asentamiento típicamente castreño, no es casual sino que busca la reunión de unas mínimas condiciones defensivas naturales, brindadas en este caso por la confluencia de los ríos Tera y Valdalla. Gracias a su localización sobre la parte culminante del promontorio que conforma este espigón fluvial, tiene asegurada la defensa de sus laderas noroeste y este, que presentan abruptas pendientes excavadas por los ríos. Esta misma, supone no sólo una ventaja estratégica sino que también considera la proximidad a una serie de recursos arquitectónicos y económicos. De este modo, el abastecimiento permanente de agua a través de ambos ríos y la presencia de una fuente natural, probablemente utilizada en esta época, así como la existencia de tierras fértiles, pastos, bosques y posibilidades de obtener con cierta facilidad abundante piedra para la construcción en sus inmediaciones, harían de este lugar un enclave perfecto para el desarrollo del poblado. Por otro lado, el importante papel desempeñado por las vías fluviales en la organización de los castros hace de este un castro bien comunicado que posiblemente ejerciera cierto control sobre el paso hacia las cabeceras de los valles secundarios.

La superficie de su recinto –algo inferior a 1 hectárea– lo incluye entre los castros pequeños (Ibidem., p. 240) al igual que ocurre con Fradellos, Gallegos del Campo, Lubián, Mahide, Muga, Riomanzanas, San Cristóbal de Aliste, Santa Cruz de los Cuérragos y Sagallos.

En cuanto al número de habitantes del poblado, poco podemos decir

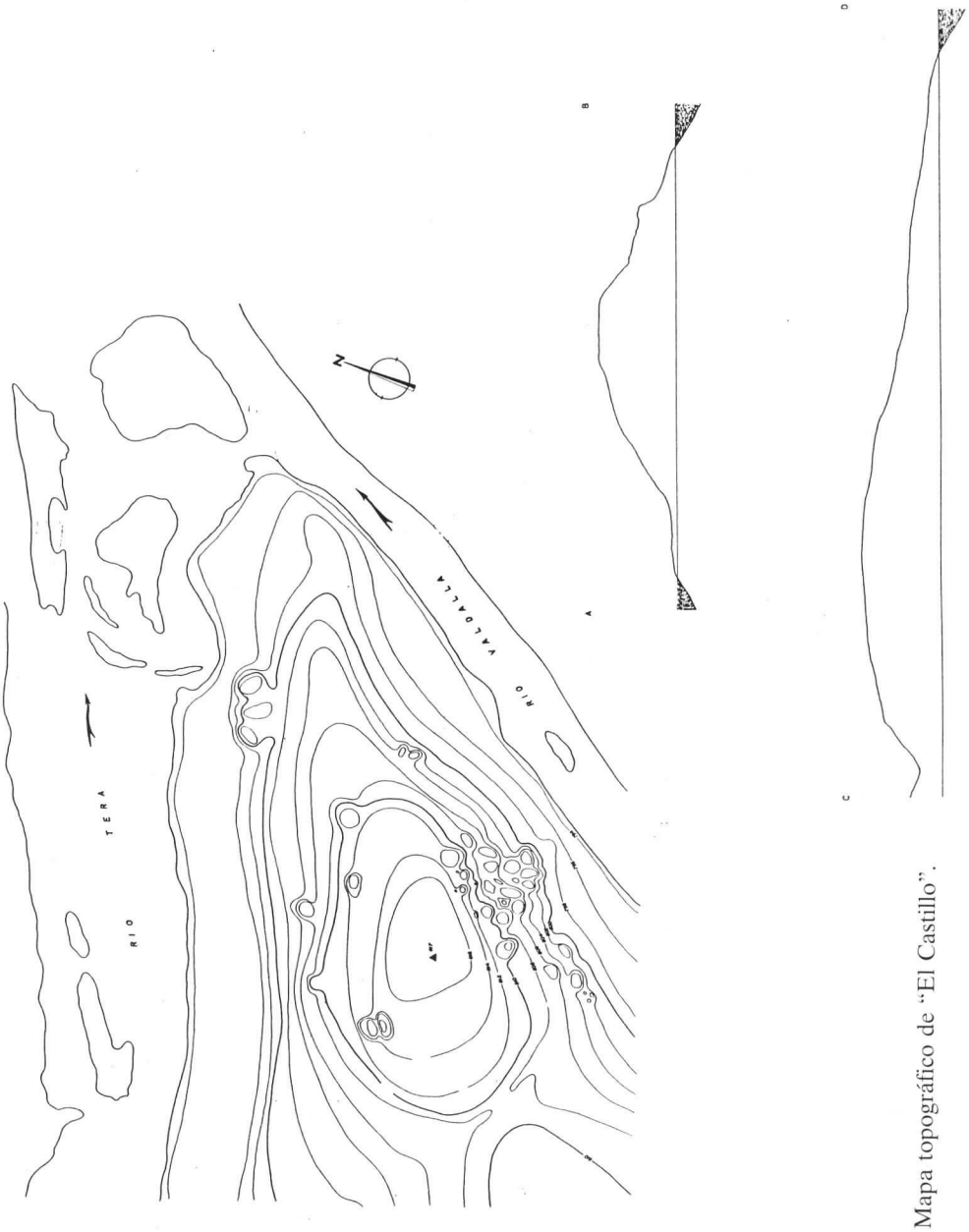


Fig. 2: Mapa topográfico de "El Castillo".

basándonos en los datos obtenidos en la superficie excavada. Sin embargo nos remitimos a lo que otros autores apuntan al respecto: unos 200 habitantes para Esparza (Ibidem., p. 240), y entre 160 y 200 personas por hectárea para Sánchez Palencia y Fernández-Posse, en el caso de la Corona de Corporales.

En una minuciosa prospección llevada a cabo en yacimientos castreños próximos al de Manzanal, –"El Castillo" de Sagallos, "El Castro de Fresno de la Carballeda" y "Valdecastillo" de Cional– se recogieron restos de cultura material asignable, en principio, a algún momento de la Edad del Hierro. Incluso, uno de ellos, el de Fresno, recientemente excavado (Ibidem., pp. 150-158), presenta importantes afinidades con el castro de "El Castillo" de Manzanal. Sin entrar a discutir la posible contemporaneidad de estos yacimientos o la de su interrelación espacial, no queremos dejar de señalar este entorno arqueológico del yacimiento, índice de una cierta prosperidad, siquiera demográfica, en este sector del valle del Tera durante la Edad del Hierro.

Hemos de mencionar, finalmente, que el castro de "El Castillo" de Manzanal de Abajo fue anegado por las aguas del Embalse de Valparaíso durante los meses de Febrero y Marzo de 1988, hecho este que ha impedido cualquier otra intervención directa sobre el mismo.

SUCESION ESTRATIGRAFICA

Los trabajos de excavación, centrados en un pequeño espacio situado en el sector suroeste del castro, pusieron de manifiesto la existencia de una intensa y prolongada ocupación del mismo. A través de la secuencia estratigráfica nos ha sido posible individualizar varias fases constructivas que no siempre permiten la observación de progresos a nivel de cultura material.

La más antigua –Fase I– está representada por la instalación del sistema defensivo compuesto por muralla, foso y campo de piedras hincadas, la construcción de una posible vivienda (estructura 1) y la existencia de una fina capa de tierra oscura situada al exterior de la línea de muralla y hacia el interior del poblado. El desplazamiento que la muralla sufrió en esta zona como consecuencia del empuje de los sedimentos depositados con posterioridad no nos permite asegurar si la instalación del aparato defensivo se realizó antes o después que la de la vivienda. De cualquier modo, parece que sería posible pensar que hubo un momento en el que

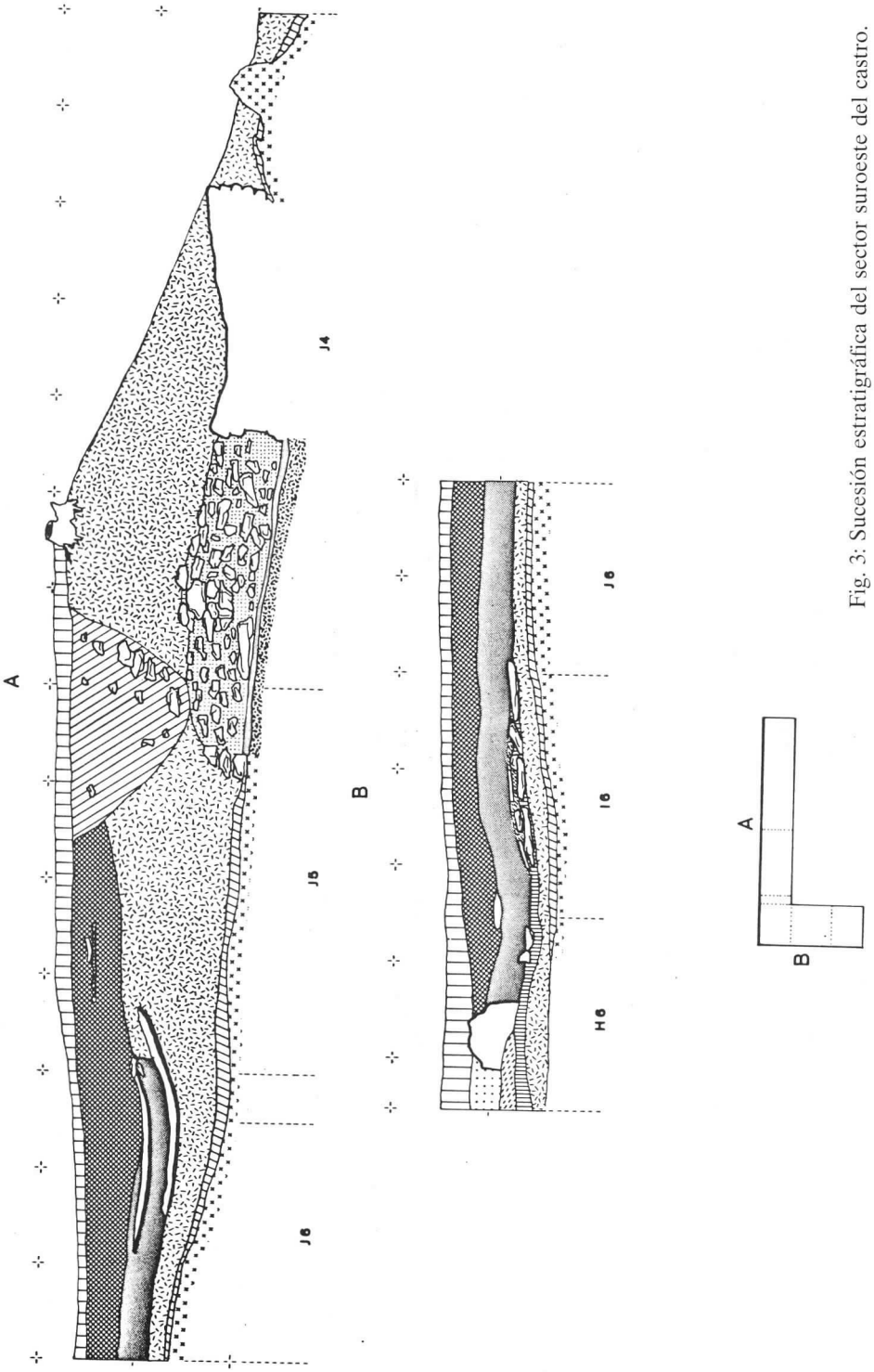


Fig. 3: Sucesión estratigráfica del sector suroeste del castro.

ambas estructuras convivieron. Contamos, además, con una datación radiocarbónica que sitúa la ocupación de esta última en torno al 580+/-60 a C.

La segunda fase –Fase II– viene representada por el desmantelamiento de buena parte del alzado de la muralla pétrea y el levantamiento de un potente terraplén artificial que servirá de asiento a estructuras de habitación de nueva planta –Fase III– representadas por pavimentos de arcilla y/o cantos, de contornos circulares y alargados –estructuras 2, 4 y 5–, y por unas cubetas de arcilla amarillenta –estructura 3–. En ninguno de los casos hemos detectado huellas de postes, hogares o cierres claros que permitieran delimitar exactamente el trazado de las estructuras. Sin embargo hemos de mencionar la presencia de ciertas alineaciones de piedras visibles en los perfiles de la excavación, que bien podrían ser indicativas de aquello.

Finalmente, y sobre los niveles anteriores, se construye una vivienda redondeada que presenta el zócalo de piedra –estructura 6– así como unos muros cuya dirección y dimensiones reales desconocemos –estructuras 7 y 8–, un empedrado que discurre paralelo al trazado del talud –estructura 9–, mampuestos destinados a la realización de tareas de molienda –estructura 10– y un gran hoyo/basurero –estructura 11–, todas ellas exponentes de la Fase IV.

Hemos de referirnos aquí también a la existencia de un nivel de tierra situado entre las grietas de la roca de base que deparó el hallazgo de una punta de flecha de aletas y pedúnculo a la que nos referiremos en varias ocasiones a lo largo de la exposición del trabajo.

CULTURA MATERIAL

–La cerámica

Los fragmentos cerámicos recuperados corresponden a vasos realizados a mano, salvo escasas excepciones que comentaremos más adelante, cocidos a fuego reductor o mixto, de pastas que presentan abundante desgrasante de tipo micáceo y cuarcítico, y superficies que varían desde bruñidas y escobilladas, correspondientes a vasos lisos, a descuidadas, rugosas o simplemente alisadas, que normalmente llevas asociados motivos decorativos. Estos últimos, muy escasos, se limitan a impresiones –ungulaciones, digitaciones o impresiones realizadas con un instrumento de punta roma–, incisiones que forman temas de zig-zag, triángulos, líneas y ondulaciones, y, en unos cuantos fragmentos, a pintura de color rojizo conseguida a partir de óxido de hierro y cinabrio. Este mismo tipo de colorante se ha

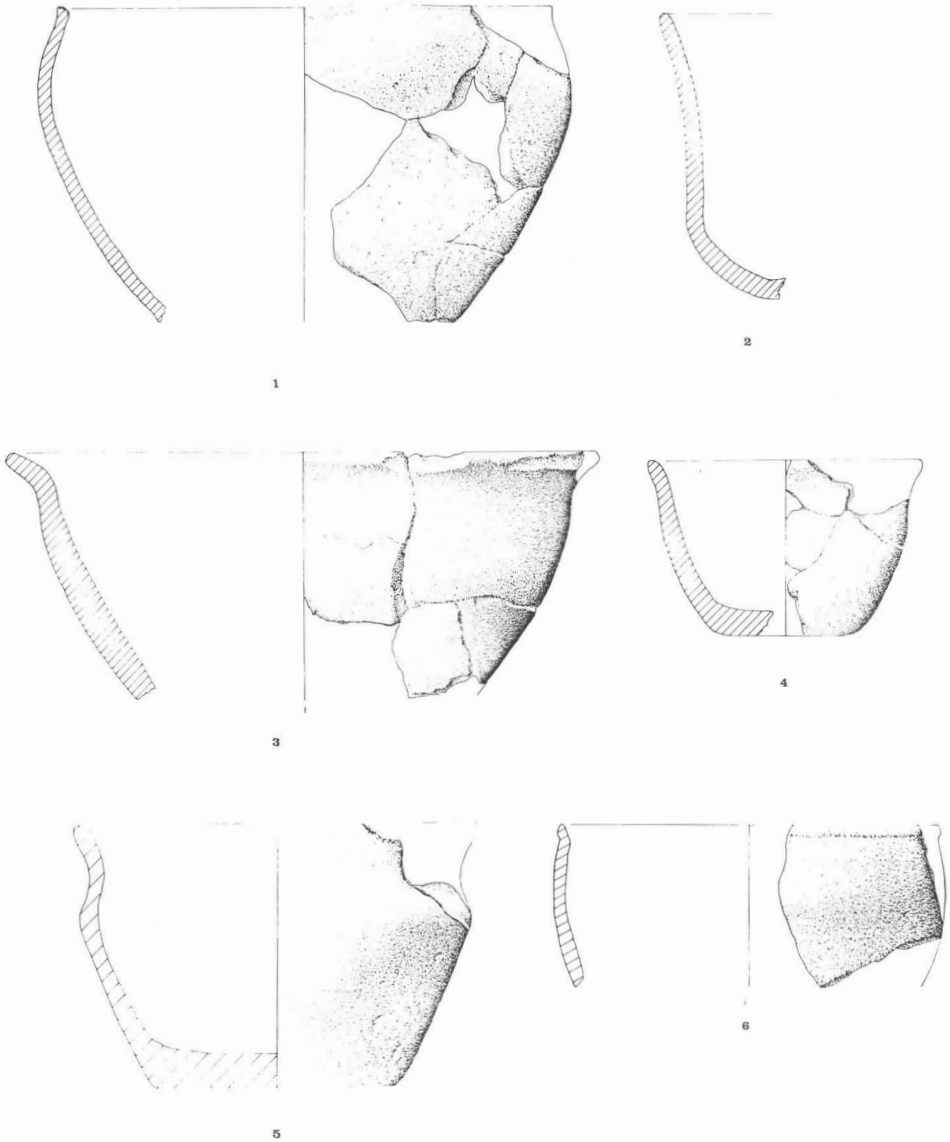


Fig. 4: Tipología cerámica. Forma 1: núm. 1.
Forma 2: núm. 2.
Forma 3: núm. 3.
Forma 4: núm. 4 y 5.

detectado en dos fragmentos cerámicos procedentes del yacimiento de La Aldehuela (Zamora).

Pasamos a describir las formas identificadas en el yacimiento basándonos fundamentalmente en la tabla tipológica elaborada por Angel Esparza para los castros zamoranos:

–Forma 1. Cuencos hemisféricos de tamaño medio y pequeño, superficies heterogéneas y, en algunos casos, bordes ligeramente resaltados. Vasos similares a esos se conocen en Benavente (Celis, J. 1986, Fig. 2, n. 10), Fresno y Sejas –forma 1–, entre otros yacimientos (Esparza Arroyo, A. 1986, p. 299) y corresponden a las formas 1 y 10 de los castros sorianos (Fig. 4, n. 1).

–Forma 2. Cuenco bitroncocónico que presenta línea de carena baja, arranque de fondo umbilicado y superficie bruñida. Esta forma está representada por un ejemplar recogido en los niveles correspondientes a la fase constructiva IV. (Fig. 4, n. 2).

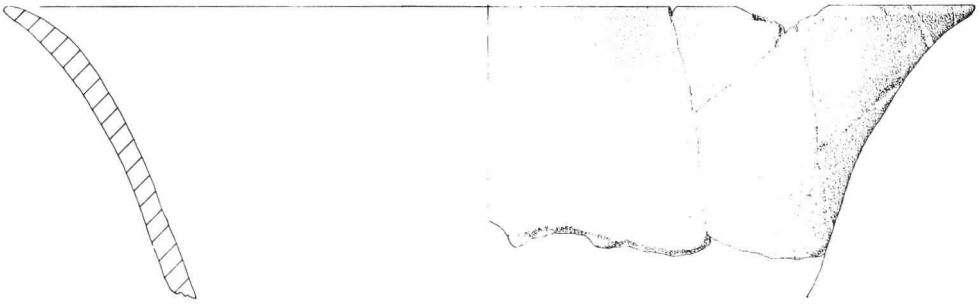
–Forma 3. Cuenco achatado con un cuerpo de tendencia esférica y borde saliente, similar a la forma 3 de Esparza. Vasos idénticos a este se reconocen en Manganeses de la Polvorosa, Carbajales de Alba y, probablemente, en Sejas y Lubián (Fig. 4, n. 3).

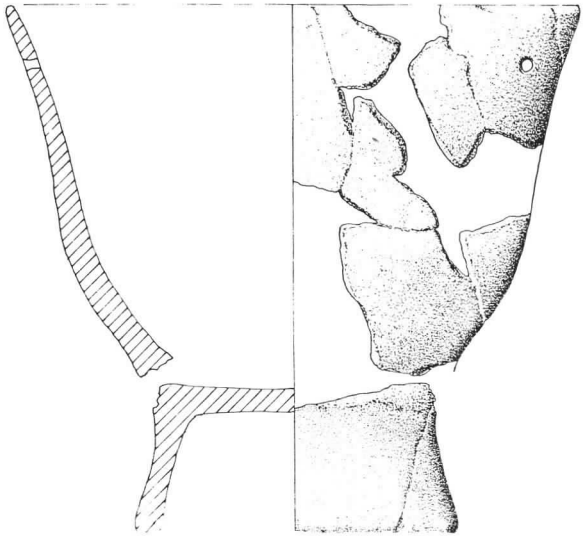
–Forma 4. Vasos de hombro marcado a modo de suave inflexión y base plana. (Fig. 4, n. 4 y 5). Encuentran semejanzas con los de algunos vascos para los que se ha propuesto una similitud con los vasitos de ofrendas de Castiella, enmarcados en el Hierro Pleno, entre el 700 y 500 a C. (Gil Zubillaga, E. y Filloy y Nieva, I. 1986, p. 179, fig. 13, n. 4).

–Forma 5. Cuencos troncocónicos. Se trata de una forma representada por dos ejemplares de características diferentes. Uno de ellos, muy abierto y acampanado, presenta una superficie externa cuidada y el labio apuntado. El otro, más tosco, tiene el labio ligeramente volado (Fig. 5, n. 1).

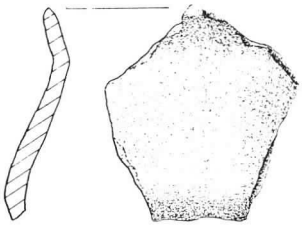
–Forma 6. Vaso bitroncocónico con pie realzado que presenta una superficie bruñida al exterior e interior (Fig. 5, n. 2). Tenemos noticia de vasos similares en Zorita (Martín Vals, R. y Delibes de Castro, G. 1978 pp. 214-230).

–Forma 7. Vasos carenados muy finos, de superficie cuidada y borde exvasado (Fig. 5, n. 3). No se conserva ninguna forma completa, pero parece que podemos ponerlos en relación con los de Sagallos, Camarzana de Tera, Brime y Gallegos –forma 7 de Esparza– (Esparza Arroyo, A. 1986, fig. 179).





2



3

Fig. 5: Tipología cerámica.
Forma 5: núm. 1.
Forma 6: núm. 2.
Forma 7: núm. 3.

–Forma 8. Vaso colador troncocónico de pase plana y perforada. Se halló en el interior del basurero correspondiente a la fase IV (Fig. 6, n. 2).

Conocemos otros parecidos en los casos de Sejas de Aliste y San Pedro de la Viña (Esparza Arroyo, A. 1986, p. 302), siendo también frecuente su presencia en yacimientos del centro de la Cuenca del Duero como el Soto de Medinilla y Simancas, en los alaveses de Henayo (Llanos et alli, 1975 Lám. XIII, 24) y Peñas de Oro (Ugartechea et alli, 1971, Lám. XI, 83).

–Forma 9. Ollas de tendencia esférica y perfil de S. En ningún caso ha sido posible reconstruir la base. Cabe, además, hacer una diferenciación en función de las características morfológicas de las diferentes piezas. Existen ejemplares en los que el perfil se presenta suavizado. En uno de ellos se conserva parte del borde y cuerpo sobre los que se aplicó un asa de perforación horizontal; en el otro, el labio se decoró con ungulaciones y el arranque del borde con un zig-zag inciso. Estas ollas sólo aparecen en los niveles y estructuras de la fase III. Vasijas de este tipo están documentadas en los estratos del Hierro I de la Mota en Medina del Campo (Valladolid), donde, incluso, repiten idénticos esquemas decorativos (García Alonso, M. y Urteaga, M. 1985, Fig. 30, n. 4 fig. 13, n. 14 y fig. 28, n. 39).

Por otro lado, están aquellas en las que borde y panza se separan mediante una marcada inflexión. Se trata de una forma muy parecida a la 22 de Esparza (Fig. 6, n. 1).

–Forma 10. Vasija de base plana, paredes ligeramente convexas y labio redondeado. Apareció en el interior de la estructura 6 (Fig. 7, n. 3).

–Forma 11. Vasija de forma bicónica con cuello cilíndrico, borde recto y suave carena baja. Fue hallada en los niveles más recientes de la ocupación del castro (Fig. 9, n. 2).

–Forma 12. Vasija de cuello cilíndrico y cuerpo de tendencia esférica decorada con digitaciones sobre el labio (Fig. 7, n. 1). Podría corresponderse con algunas de las que Castiella engloba en su Forma 1 de superficie exterior sin pulir y que se localizan, entre otros, en el poblado del Alto de la Cruz, en Cortes de Navarra (Castiella, A. 1977, pp. 272-283).

–Forma 13. Vasija de cuello cilíndrico que presenta un borde prácticamente horizontal y el labio redondeado (Fig. 7, n. 2). Lo fragmentario de estos datos sólo nos permite compararla con otros ejemplares de Camarzana de Tera, aunque en una aproximación más general podemos ponerla en relación con la Forma 13 de Castiella para las cerámicas pulidas, a la que otorga una función de almacenaje. Ejemplares de este tipo son fre-

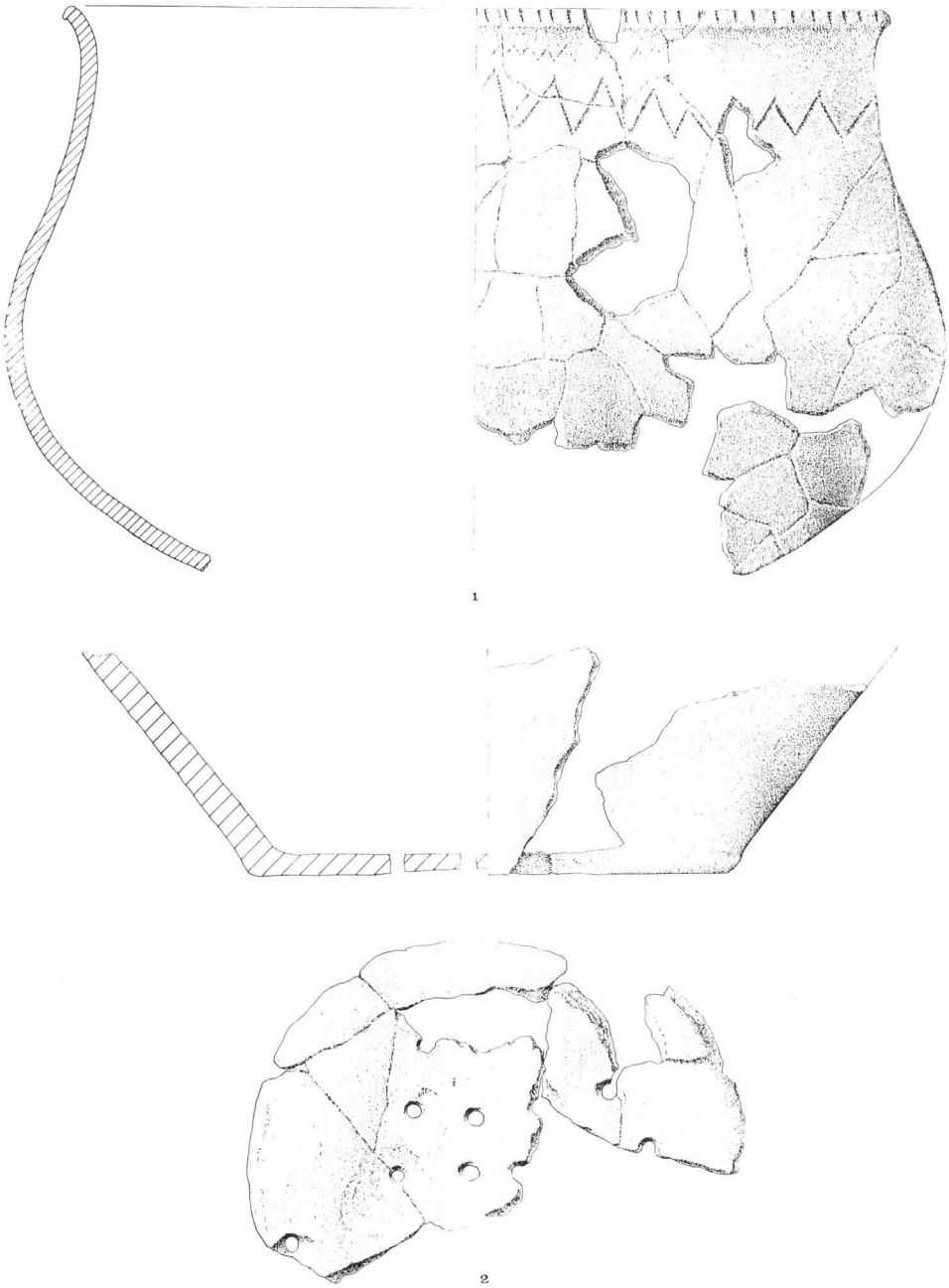


Fig. 6: Tipología cerámica. Forma 8: núm. 2.
Forma 9.: núm. 1.

cuentes a lo largo de toda la I Edad del Hierro y parece ser que no llega a coincidir con la utilización del torno (Castiella, A. 1977, p. 262).

–Forma 14. Vasija alargada de boca ligeramente cerrada y labio apuntado muy parecida a otra hallada en la capa 11 del castro de Sejas de Aliste (Fig. 9, n. 1). (Esparza Arroyo, A. 1986, Fig. 193, n. 2).

–Forma 15. Recipiente de base plana y paredes convergentes hacia una boca cerrada de labio redondeado. La pasta presenta impurezas de gran tamaño de tipo cuarcítico y vegetal (Fig. 8, n. 1).

–Forma 16. Tinaja de boca cerrada y labio engrosado (Fig. 8, n. 2).

–Forma 17. Tapaderas. Corresponden a la forma 8 de Esparza. Se encuentran representadas en todos los estadios del poblado. Varían desde formas simples a otras de labio engrosado o ligeramente resaltado en el exterior (Fig. 9, n. 3 a 6).

Tapaderas de borde almendrado son comunes en los yacimientos vallisoletanos de Zorita, Medina de Rioseco y Gorrita, y en los zamoranos de Manganeses de la Polvorosa, Brime, Camarzana, Muga de Alba, San Pedro de la Viña, Abezames y Castrogonzalo.

Especies con el labio vuelto se han hallado en Carbajales, Sejas, Arrabalde, La Mazada y Sao Martinho de Angueira (Ibidem, p. 308).

En Manzanal, uno de los fragmentos correspondientes a una tapadera de borde simple, labio apuntado y superficie bruñida conserva los restos de una decoración pintada de color rojizo realizada con cinabrio. En este sentido hay que recordar la presencia de un fragmento pintado de rojo en Sao Martinho de Angueira (Ibidem, p. 334), y de otros, aún sin publicar, en los poblados de La Aldehuela y Benavente, ambos en la provincia de Zamora.

Otros fragmentos significativos en cuanto a su forma son los correspondientes a pies realzados anulares y troncocónicos que, en ocasiones, presentan molduras o una suave incisión lineal paralela al apoyo (Fig. 10, n. 8). Pies moldurados aparecen en Camarzana de Tera, Manganeses de la Polvorosa, San Pedro de la Viña, Gallegos del Campo, Abezames, Revellinos, Mota del Marqués, Castromocho y Roa de Duero (Ibidem 1986, p. 315).

Existen, también, una serie de fragmentos correspondientes a vasos de pequeño tamaño y paredes finas y cuidadas de los que no conocemos formas enteras (Fig. 10, n. 1 a 7).

La cerámica a torno, muy escada y presente sólo en el nivel superficial, está representada por unos pocos fragmentos muy rodados e informes. Tanto por su coloración como por el aspecto y tamizado de sus pastas

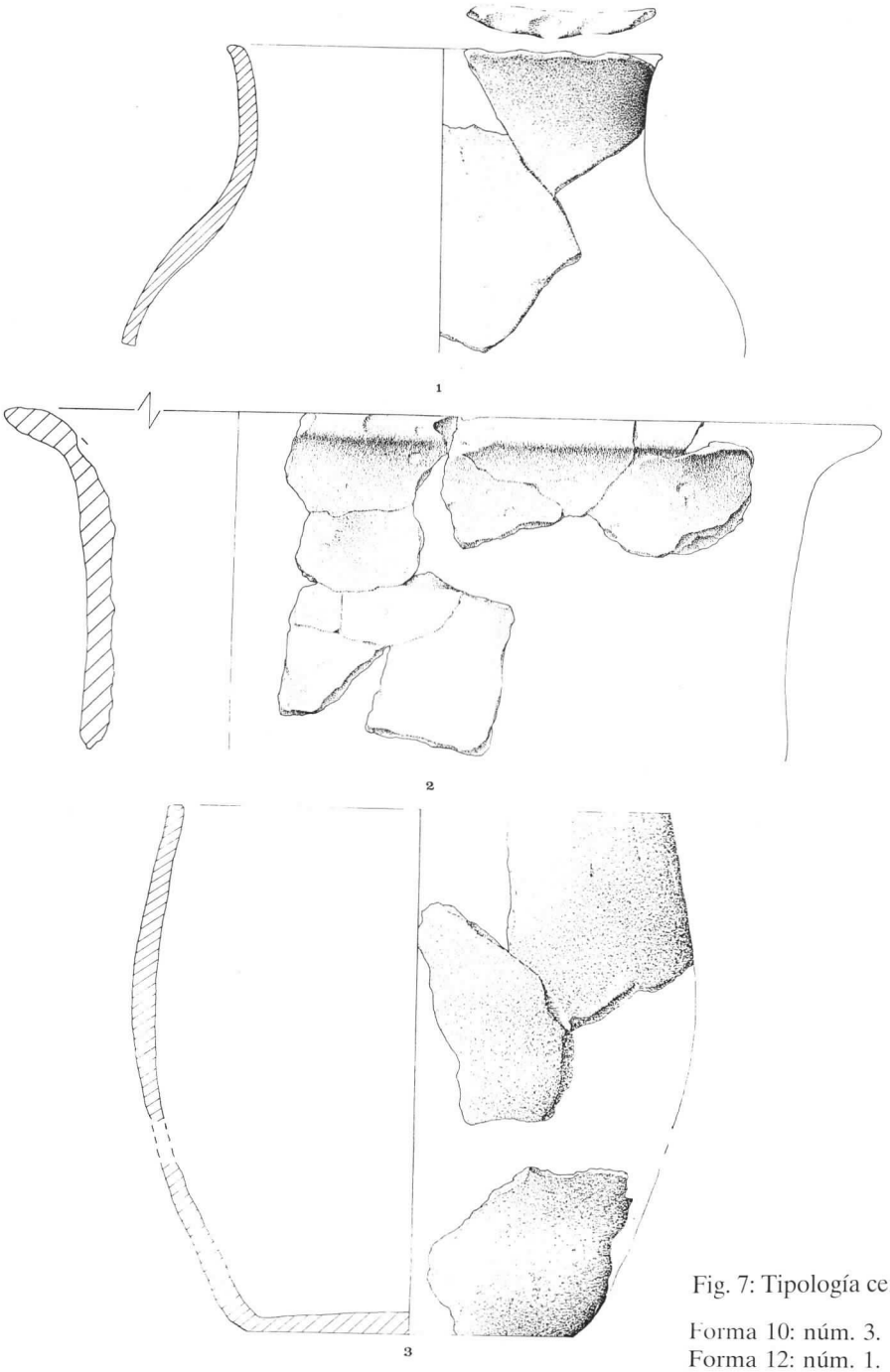


Fig. 7: Tipología cerámica.

Forma 10: núm. 3.
Forma 12: núm. 1.
Forma 13: núm. 2.

parece que puedan ser relacionadas con las cerámicas celtibéricas aunque el análisis, cuyos resultados esperamos, quizá sea esclarecedor en este sentido.

Además, hemos constatado la presencia de otro tipo de objetos de barro como las fusayolas, un objeto que puede corresponder a un remate en botón, alguna esfera y un fragmento de crisol de características semejantes a los de Zorita (Fig. 11, n. 1 a 6).

Como vemos, la práctica totalidad de los elementos descritos hasta el momento son frecuentes en los castros de la zona y se rastrean más claramente en los poblados de tipo Soto II del centro de la Cuenca del Duero, aunque no faltan en ámbitos tan distantes como los castros alaveses y estaciones navarras. Podemos concluir, así, que son característicos de los Campos de Urnas Tardíos.

LOS METALES

A pesar de ser escasos es posible destacar, como característica fundamental de la muestra de objetos metálicos recuperados en el castro de Manzanal, la preeminencia de aquellos realizados en bronce sobre el resto –una pieza de cobre y varios elementos de hierro–.

Entre estos últimos destacan una pieza que debió corresponder a un puente de fíbula, tal vez una Anular Hispánica, en un estado de conservación pésimo, un fragmento de regatón y varios restos indeterminados (Fig. 12, n. 1 a 3).

El objeto de cobre, analizado recientemente, es una punta de flecha o jabalina de aletas y pedúnculo reforzado con un tope. Ya proponíamos en trabajos anteriores (Escribano Velasco, C.e.p.) algunos paralelos para esta. Sin embargo, es necesario abordar el tema con más amplitud. Parece que el tipo de aletas y pedúnculo es algo más tardío que la Palmela, aunque no se trate de un grupo bien definido cronológicamente ya que se documenta en mundos culturalmente bien distintos. En el eneolítico aparece en los dólmenes de Obioneta, La Huesera y Buratzekoerreka.

En el horizonte campaniforme se localizan en Vila Nova de Sao Pedro, Aldeia Nova, en la fonda de Salamó (Tarragona) y en la tumba dolménica de Farangortea (Navarra). En Lamikela (Alava) aparece junto a un pendiente de cobre como los que se documentan en el Argar (Idem. p. 106-107). También se encuentran con puntas palmela en Layna (Soria) o en los sepulcros de fosa catalanes. Su origen cronológico se remontaría, pues, en torno al 1650 a C. para los tipos más arcaicos –pedúnculo y aletas– y

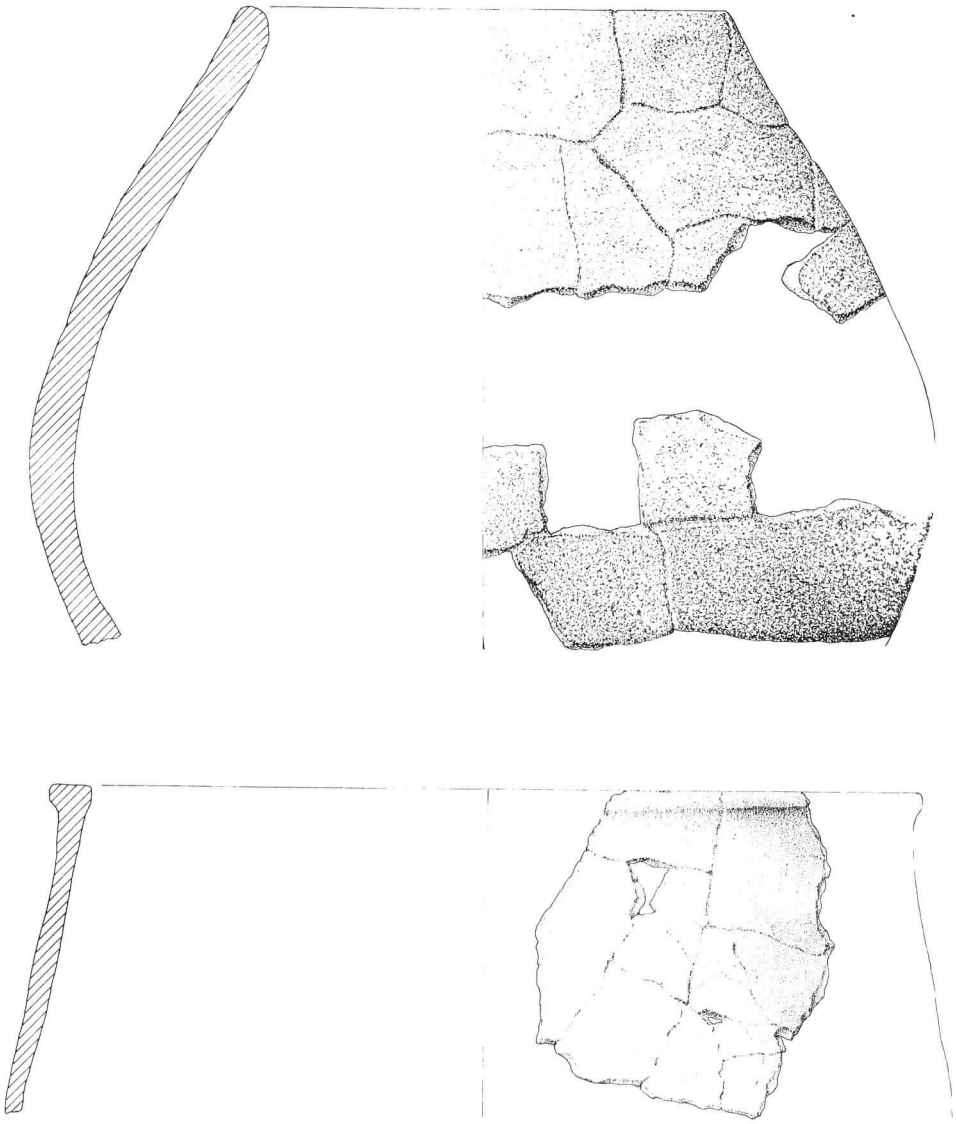


Fig. 8: Tipología cerámica: Forma 15: núm. 1.
Forma 16: núm. 2.

de ahí evolucionarían hasta las de tope basal no asociadas a elementos campaniformes que harán su aparición en torno al 1500-1400 a C. fechas que coinciden con las proporcionadas por el C-14 en los Tolmos de Caracena o las apuntadas para el Castillo de Cardeñosa donde no alcanzan Cogotas I. Por ello, parece que pueden ser clasificadas en los últimos compases del II milenio no descartando que perduren hasta la Edad del Hierro, posibilidad que ofrecen las del tipo Moulin-Cayla que surgen ya en el Bronce Final. En el caso de la de Manzanal, de cobre prácticamente puro, la cuestión es más complicada y pasaremos a abordarla en el capítulo de la metalurgia (Fig. 13, n. 1).

Además conocemos piezas de estas características, muchas veces sin un contexto clarificador, en la provincia de Burgos, El Tejado (Salamanca), Carrascal del Río y Sacramenia (Segovia), Aldealbar y Tudela (Valladolid) y Villasabariego (León) (Fig. 14).

De bronce son un brazalete en forma de omega, una aguja con el ojo fracturado, pequeñas placas, un fragmento de varilla hueca, un broche, una aguja de fíbula, un remache, un anzuelo, un fragmento de asa, un remate de fundición y una varilla (Fig. 12, n. 4 a 9).

El brazalete en omega presenta remates de botón y decoración de dos líneas incisas paralelas a los bordes longitudinales de la pieza. Conocemos brazaletes de esta forma en el Berrueco, en el nivel inferior de Sanchorreja (Maluquer de Motes, N. 1958, p. 91), en las tumbas de Carmona fechadas en torno al siglo VI a C., en Frigiliana (Arribas, A. y Wilkins, I., 1969, p. 241) y, mucho más cerca de nuestro yacimiento, en el castro de Camarzana de Tera, con materiales muy parecidos a los de "El Castillo", como hemos visto al abordar la cerámica (Campano Lorenzo, A. y Del Val Recio, J., 1986, pp. 29-33).

En cuanto a la aguja de bronce con el ojo fracturado, parece poder ponerse en relación con aquellas que Ruiz Zapatero incluye en el tipo "d" (Ruiz Zapatero, G. 1985, II, p. 944).

Para el anzuelo, aunque no nos ha sido posible acceder a los ejemplares mencionados en algunos trabajos, tenemos noticia de la existencia de "anzuelos curvos de cobre o de bronce" en algunos castros gallegos de la costa como los de Santa Trega, Toralla, Islas Cíes, A Lanzada (Vázquez Varela, J. M. 1983, p. 154).

PASTA VITREA

Contamos sólo con la existencia de una cuenta de collar traslúcida de

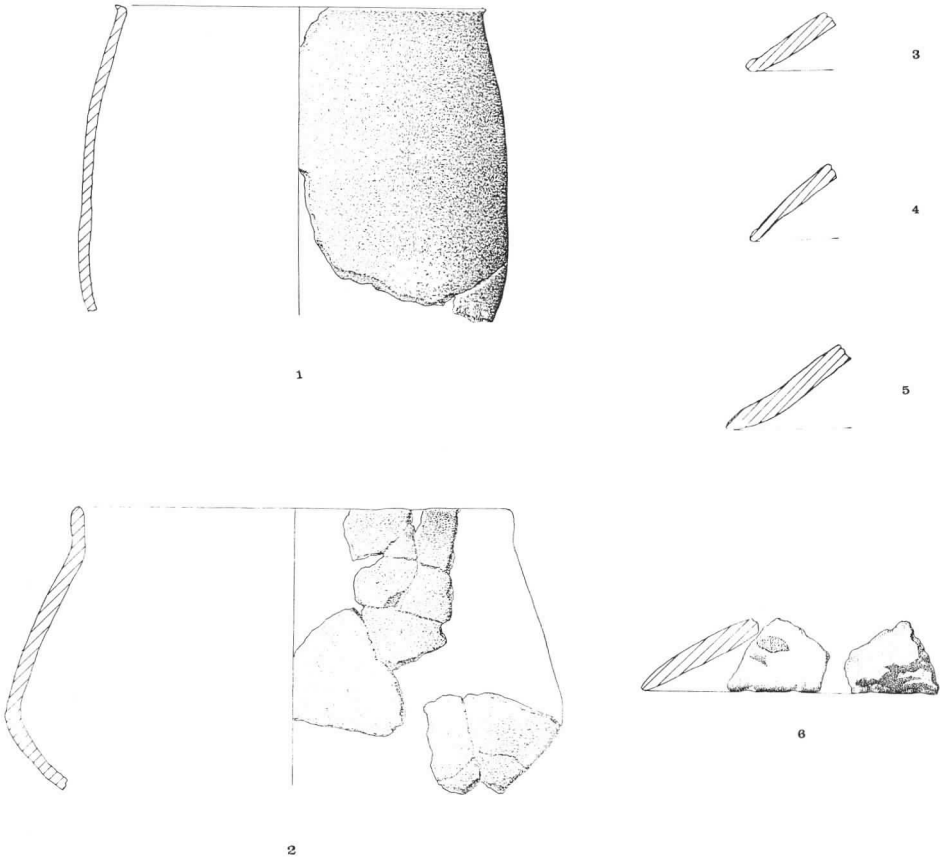


Fig. 9: Tipología cerámica. Forma 11: núm. 2.
Forma 14: núm. 1.
Forma 17: núm. 3 a 6. tapaderas. El número 6 corresponde a un fragmento de tapadera que presenta restos de pintura roja.

color azul (Fig. 13, n. 3) que apareció en el nivel superficial de la cata F-7. Sabemos de la existencia de cuentas de collar de vidrio en los castros de Arrabalde y Lubián en Zamora (Esparza Arroyo, A. 1986, p. 254) y en Cameixa en Orense (López Cuevillas, F. y Lorenzo Fernández, X. 1986, p. 19), entre otros.

Esparza propone una cierta relación entre estas cuentas y la cerámica a torno tras un estudio de la presencia de estos objetos en distintas necrópolis de la Edad del Hierro. Esta idea no desentonaría en el caso de nuestro yacimiento dada la aparición de esta pieza en un estrato superficial en el que también se hallaron varios fragmentos de cerámica fabricada a torno.

También se documentan cuentas de estas características en el Raso de Candeleda –tumba 65– Fernández Gómez, F. 1986, p. 829-830) y en estaciones celtibéricas del centro de la Meseta, aún inéditas.

Mientras que para Almagro llegaron con las gentes de Campos de Urnas (Almagro Basch, M. 1952, p. 60), Maluquer sugería unas relaciones con el Mediterráneo (Maluquer de Motes, J. 1954, p. 180). De hecho existen cuentas de collar de pasta vítrea en la Península Ibérica desde la fase final del Arga, donde se interpretaron como supuestas importaciones del Mediterráneo oriental. Algunos investigadores proponen su llegada a la Meseta a través del Levante y el sur a través de algún tipo de contacto.

INDUSTRIA LITICA

Una primera observación a este respecto sería la inexistencia de elementos de piedra tallada o pulimentada en el castro. Suponemos que debió haber algún tipo de transformación de las piedras naturales utilizadas más tarde como molinos, por ejemplo. Sin embargo, esto no es necesario si la materia es muy abundante, como ocurre en "El Castillo", y hay una cuidada selección.

Destacan, por su número, los molinos y manos de moler fabricados sobre granito y neis preferentemente. Aunque en la mayoría de los casos se trate de fragmentos, podemos individualizar dos tipos de molinos en función de una diferenciación tipológica. Mientras unos representan la superficie destinada a moler lisa, otros se rematan con una especie de tope o moldura redondeada. Ambos casos comparecen en los mismos niveles por lo que, quizá, se trate de una distinción meramente funcional.

Otros objetos de piedra son unas pequeñas esferas de granito y cuarcita conocidos ya en numerosos castros del noroeste como el de Fresno de

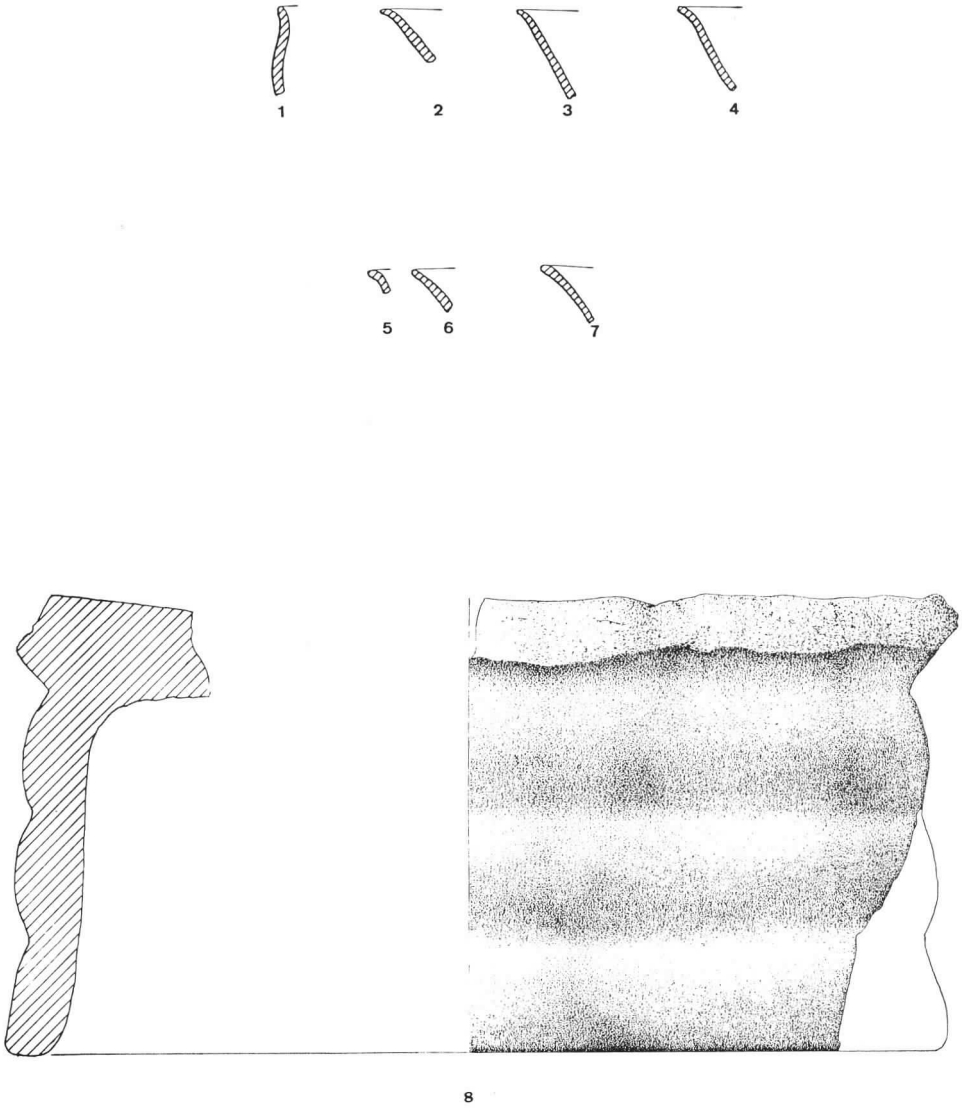


Fig. 10: Restos cerámicos correspondientes a pequeños vasos de pastas finas (núm. 1 a 7) y a un pie anular moldurado (núm. 8).

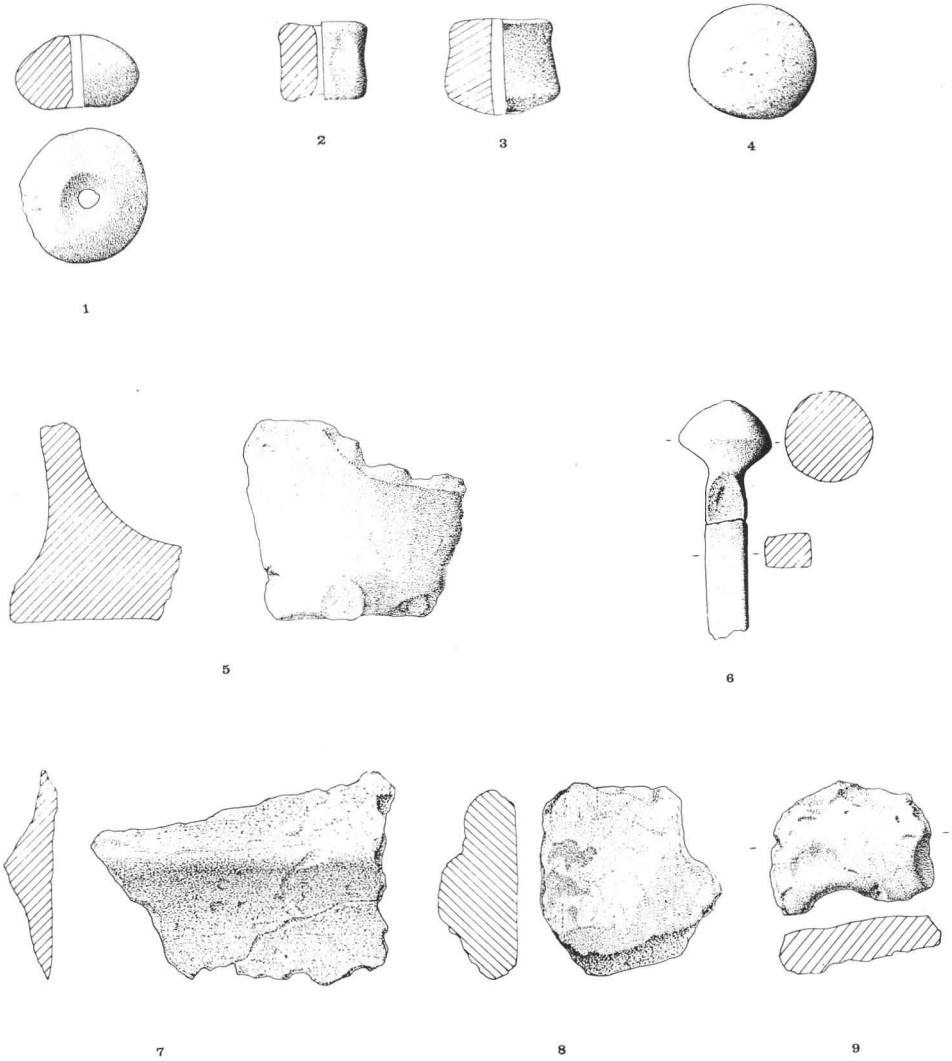


Fig. 11: Fuyasolas (núm. 1 a 3). Remate en botón (núm. 6). Esfera de cerámica (núm. 4). Fragmento de crisol (núm. 5). Fragmento de parrilla de horno (núm. 9), y enlucidos (núm. 7 y 8).

la Carballeda, a escasos kilómetros del de Manzanal, o en Sacaojos, han sido interpretados de muy diversas maneras aunque Esparza piensa que podrían ser proyectiles de honda (Esparza Arroyo, A. 1986, pp. 251-153).

De prospección procede una pieza de neis de sección aplanada que presenta un estrangulamiento hacia el centro a través de dos muescas laterales (Fig. 13, n. 2) muy similar a los pesos de red o "poutadas" que aparecen en algunos castros gallegos como los de Troña y Vigo (Hidalgo Cuñarro, J. M. 1983, p. 25), ambos costeros, o los de Fozara y Cotorredondo, próximos a cursos de agua de relativa importancia.

Otros elementos pétreos son una placas de neis con perforación central bitroncocónica y contornos recortados que intentan proporcionar a la pieza un perfil redondeado (Fig. 13, n. 4 y 5) cuya interpretación funcional es difícil precisar.

Para Mergelina y Romero Masiá bien podría tratarse de piezas de sujección de las cubiertas vegetales de las viviendas. En nuestro caso solo se documentan dos piezas de tamaños diferentes.

Así mismo, se han hallado algunos percutores realizados a partir de piezas rodadas y numerosos óvalos de franito de proporciones muy semejantes y asociados, en algunos casos, a molinos y a zonas en las que se documentan las mayores concentraciones de restos faunísticos, por lo que, tal vez, se les pudiera considerar como algún tipo de "útil" relaciondo con las tareas de molienda, preparación de pieles, etc.

Otra consideración merecen varios cristales naturales de cuarzo. Desde luego no han sido transformados, aunque quizá tuvieran un valor como curiosidades o adornos.

INDUSTRIA OSEA

Contamos con un solo ejemplo en el que un resto óseo, en concreto un metápodo de ovicaprino, ha sido transformado para convertirse en un punzón. Su pésimo estado de conservación y el desgaste del extremo distal hacen que no podamos conocer las características de la pieza. Simplemente podemos relacionarlo con otros dos punzones, uno de ellos de Manganeses de la Polvorosa y otro procedente de la capa III de Sejas de Aliste. Esparza apunta la posibilidad de su utilización en el trabajo de las pieles (Esparza Arroyo, A. 1986, p. 291).

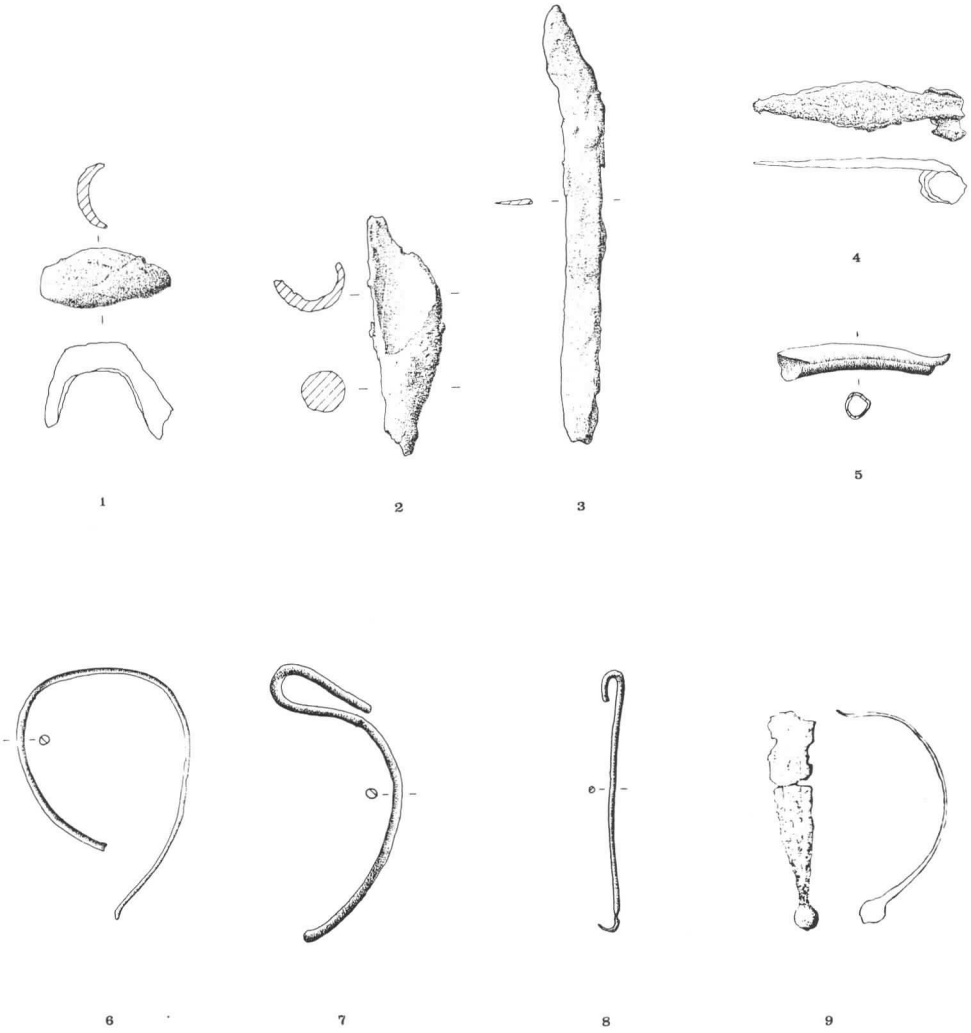


Fig. 12: Objetos de hierro y bronce hallados en el castro de Manzanal.

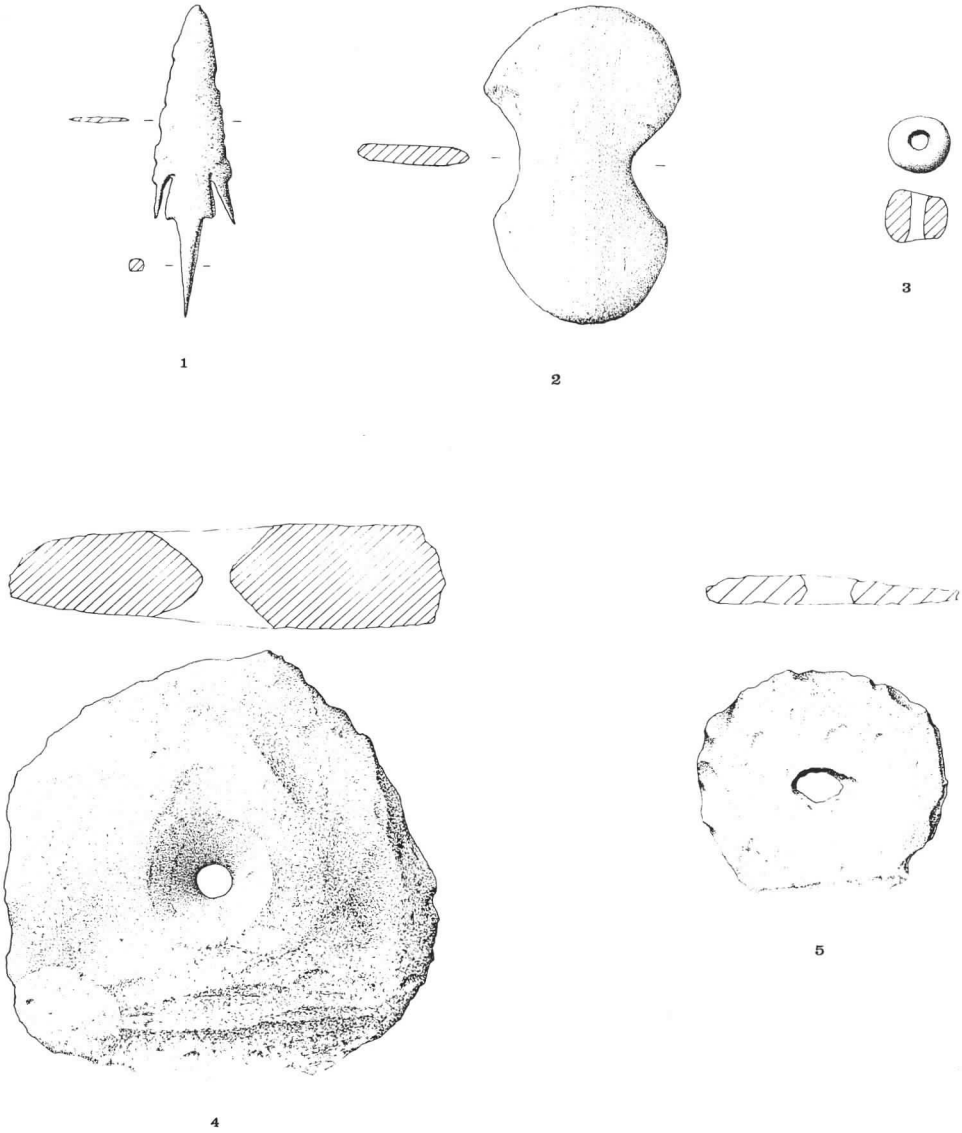


Fig. 13: Punta de flecha de cobre (núm. 1). Pesa de piedra (núm. 2). Cuenta de pasta vítrea (núm. 3). Pizarras perforadas (núm. 4 y 5).

ARQUITECTURA DEL POBLADO

DEFINICION DE ESTRUCTURAS

Domésticas.–Siendo conscientes de lo impreciso y poco comprometido del término, englobamos en este apartado todas aquellas unidades susceptibles de ser interpretadas como construcciones de uso doméstico. Pasemos, pues, a describir cada una de estas:

Estructura 1.–Representada por un pavimento arcilloso de color amarillento, inmeditamente dispuesto sobre la roca de base, en el que se practicaron dos agujeros para instalar postes calzados con pequeñas piedras que describen un círculo. Parece corresponder a una vivienda adosada a la cara interna de la muralla que utiliza como cierre meridional. Hacia el interior del poblado descubrimos la presencia de unas pocas piedras de aspecto cuidado en las que creemos intuir un cierto alineamiento que quizá traduzca la existencia de otro muro, precisamente allí donde el suelo de arcilla comienza a perderse (Fig. 15).

Estructura 2.–Pavimento de color anaranjado y contornos redondeados conformado por varias capas de arcilla que se asienta sobre un preparado de cantos rodados y tierra oscura instalado, a su vez, sobre el talud artificial. Sus dimensiones aproximadas son de 3 por 2,5 mts. No existe evidencia alguna de la existencia de agujeros de poste aunque la presencia de unas pocas lajas dispuesstas en tres hiladas en los perfiles de la unidad de excavación K-6, parece poner en evidencia algún tipo de cierre pétreo de este espacio (Fig. 16).

Estructura 3.–Cubetas de arcilla de color amarillento, muy deterioradas, situadas sobre el terraplén artificial. Su disposición y proximidad a la estructura 2 nos hacen pensar en que ambas debieron corresponder a un mismo espacio de habitación.

Estructura 4.–Suelo de barro rojizo y cantos muy fragmentado que parece describir un trazado alargado. Presenta abundantes inclusiones de huesos y carbones. Se instala sobre un ligero preparado sobre el abandono de la estructura 2. Sus dimensiones corresponden aproximadamente a 1 por 3 mts. (Fig. 17).

Estructura 5.–De contornos y trazado impreciso, está representada por un pavimento arcilloso de coloración rojiza, dispuesto sobre el talud artificial, sobre el que se hallaron numerosos restos de vasos aplastados bajo algunas lajas de piedra que bien pudieron corresponder, al menos en parte, al desplome de algún muro. En este espacio se hallaron dos fragmentos de enlucido pintados.

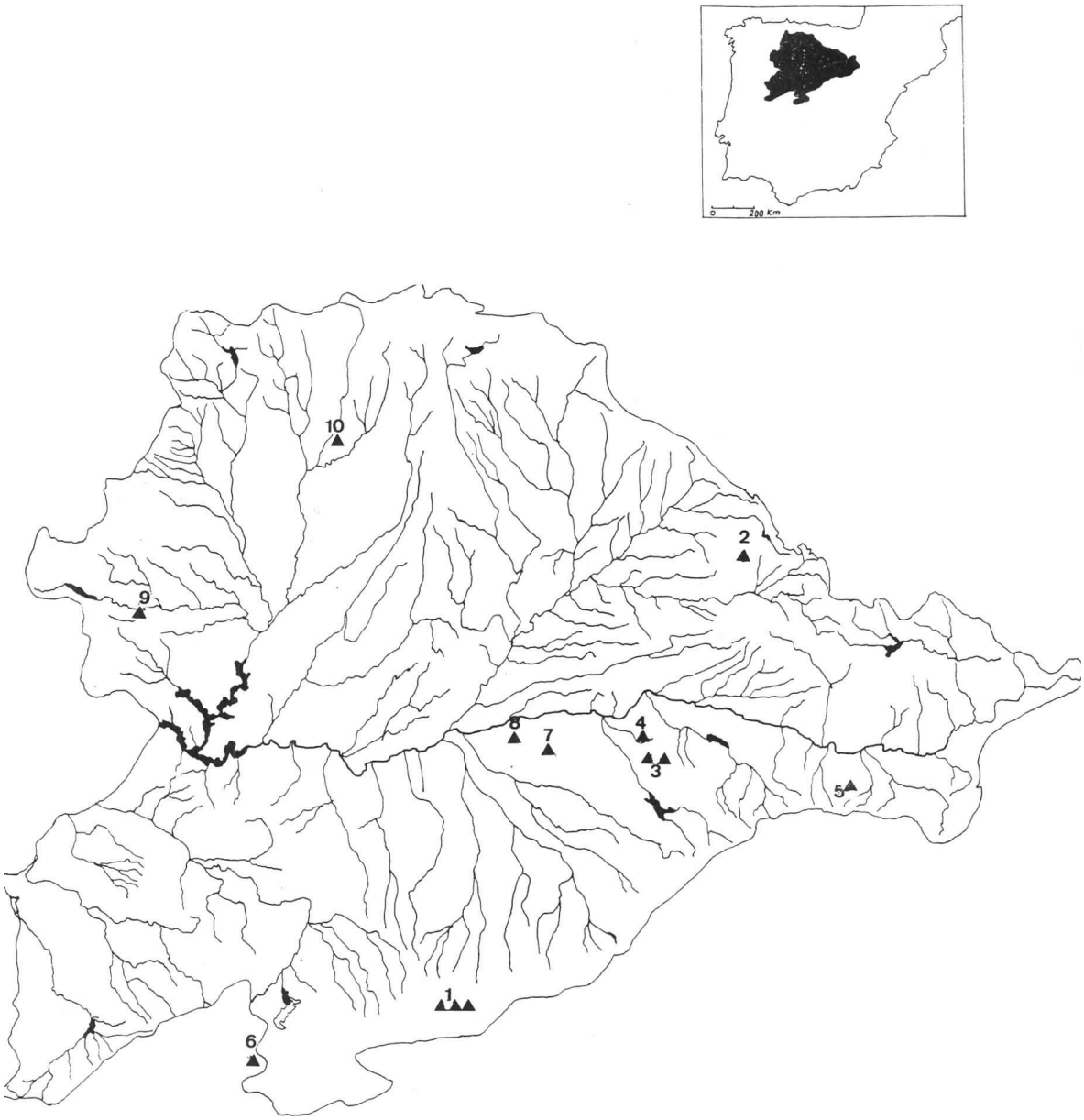


Fig. 14: Mapa de dispersión de puntas de aletas y pedúnculo reforzado: 1.-El Castillo de Cardeñosa (Avila). 2.-Mambrillas de Lara (Burgos). 3.-Carrascal del Río (Segovia). 4.-Sacramenia (Segovia). 5.-Los Tolmos de Caracena (Soria). 6.-El Berrueco (Salamanca). 7.-Aldealbar (Valladolid). 8.-Tudela de Duero (Valladolid). 9.-Manzanal de Abajo (Zamora). 10.-Villasabariego (León).

Estructura 6.–Cabaña redondeada que presenta un muro de cierre que conserva sus primeras hiladas cimentadas de forma diferente según sus tramos. Para su construcción fue primero necesaria una nivelación del terreno con echadizo tomado del talud. Sobre este potente nivel el muro se calzó con pequeñas piedras. Sin embargo, en el sector noroeste se dispuso inmediatamente sobre la roca (Fig. 18 y 19).

En el interior de este espacio, que nosotros interpretamos como vivienda, sobre el preparado se instalan de modo muy fragmentario restos de un pavimento de cantillo y tierra rojiza. Merece distinguirse en este contexto la aparición de una tierra arcillosa destacada sobre el nivel del piso y cercana al muro en su tramo más septentrional. Podría tratarse de un vasar, sin embargo, la proximidad de esta estructura a otros ámbitos arqueológicos nos hablaría de una posible amputación de la misma y, consiguientemente, de la relatividad de las interpretaciones a cerca de su funcionalidad.

Por no haberse conservado su planta completa desconocemos sus dimensiones reales y en qué lugar se hallaría la entrada.

Estructuras 7 y 8.–Por otro lado, encontramos un contexto ajeno al de esta última estructura de habitación en el espacio más occidental de este sector, precisamente allí donde el muro de aquella debería cerrar, conformado por nuevos muros de los que no podemos precisar orientación y significado (Fig. 19).

Estructura 10.–Corresponde a dos mampuestos de lajas de neis sobre las que se localizaron soleras y manos de molinos de vaivén de granito y neis. Las piedras se disponen directamente sobre un estrato de tierra sin trabazón alguna entre ellas (Fig. 20).

Estructura 11.–Hoyo-basurero de grandes dimensiones y forma cónica practicado sobre la parte culminante del terraplén artificial. Aparece relleno de tierra muy oscura rica en materia orgánica, abundantes piedras, restos cerámicos y faunísticos.

Defensivas.–El sistema defensivo de "El Castillo" complementa, allí donde es necesario, su situación defensiva natural garantizando la inaccesibilidad al poblado y reforzando por ello, los sectores más favorecidos. Así, hacia el suroeste, donde entra en contacto con otras alturas, se produce una acumulación de elementos defensivos: un campo de piedras hincadas antecede al foso que se dispone al exterior de la muralla. Este esquema se repite en otros castros de la zona como el de Fresno de la Carballeda, Vivinera o el trasmontano de Parada, tomándose esta colocación

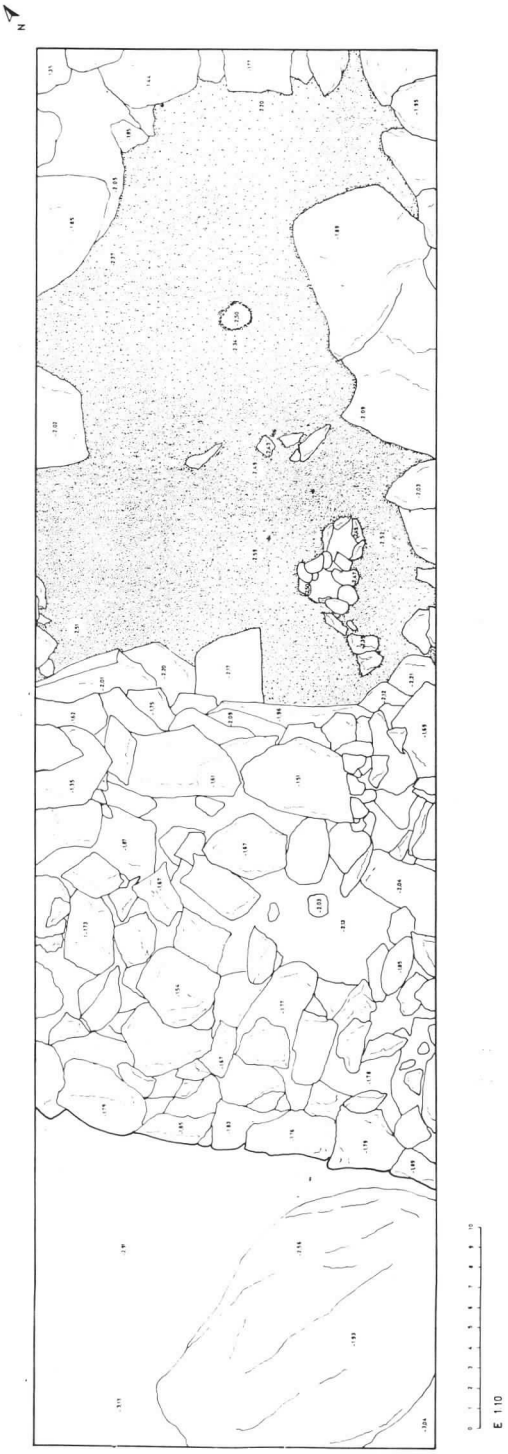


Fig. 15: Planta de la muralla y la estructura 1. Cata J-4.

como predominante y dotándoles de un significado funcional (Esparza Arroyo, A. 1986, p. 241).

La muralla describe un trazado ovalado encerrando, como una auténtica acrópolis, la parte culminante del espigón fluvial. Es visible en superficie hacia el noreste donde se detecta un impresionante derrumbe de varios metros de anchura y 2 de altura. Bajo este nos fue posible observar la existencia de varias hiladas de piedras "in situ" –de 1 a 4– correspondientes al parametro externo, asentadas directamente sobre la roca que había sido recortada a tal efecto.

El muro defensivo, en su recorrido, describe ascensos y descensos y engloba numerosos crestones rocosos, en un afán de adaptarse al terreno y aprovechar estos accidentes en su trazado.

En el tramo suroeste, la muralla fue localizada tras el proceso de excavación siendo visible en unos 2 mts. hecho este que favoreció el estudio de sus características técnicas y morfológicas. Se compone de bloques de piedra irregulares colocados a hueso. El exterior ofrece un paramento más cuidado –las piedras se presentan careadas– que al interior. Este, además, se encuentra ligeramente abierto y desplazado por el peso que ha soportado. Entre ambos se disponen bloques de piedra en los que se busca un engarce consistente. Tal solidez explica por qué la obra, de algo más de 2 mts. de anchura y 1 de altura conservada, carezca de significativas obras de cimentación, apoyándose, aquí, sobre un pequeño nivel de tierra.

Como vemos sus características técnicas responden a las generales de los castros del noreste de Zamora en cuanto a su ordenación interna en capas horizontales de lajas. Otro tanto ocurre con poblados fortificados de Avila y Salamanca. Además, con respecto a los sistemas de cimentación, hemos de decir que también en Sejas de Aliste se advirtió un rebaje de la roca a modo de zanja de cimentación, en este caso para la cara interna de muralla. (Ibidem, p. 246).

No podemos dejar de mencionar en este apartado el impresionante terraplén artificial que fue levantado sobre el derrumbe del tramo suroeste de la muralla y que no es visible en otros sectores. Probablemente deba ser interpretado como un replanteamiento constructivo más que defensivo a juzgar por la escasa diferencia de altura desde su punto más alto al interior de poblado y su utilización en la cimentación de estructuras de tipo doméstico. Sin embargo, precisamente este escaso desnivel de apenas 1 mt. carece de sentido si se trata simplemente de nivelar el espacio interno del castro.

Debemos referirnos a otro caso de características muy parecidas en el

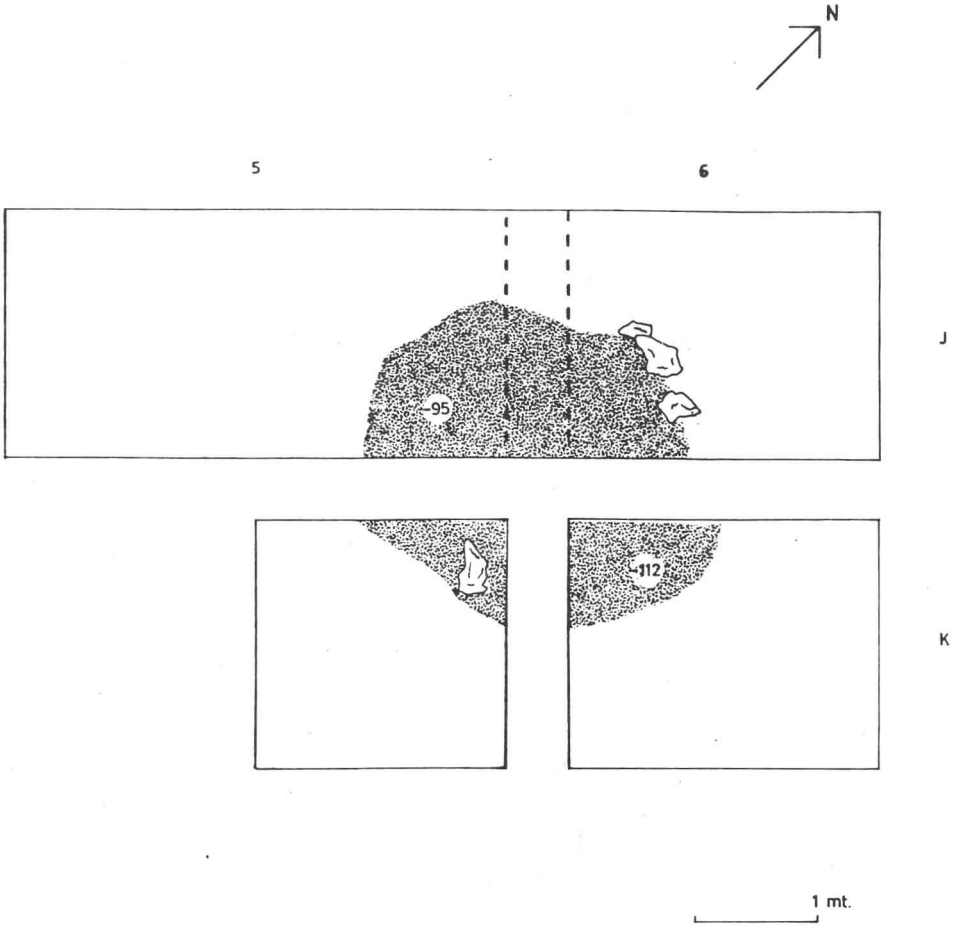


Fig. 16: Planta de la estructura 2.

castro de Sao Juzenda. Aquí se advierte la existencia de un terraplén interpretado como rampa transitable sobre la que se coloca una cama de lajas (Höck, Martin 1980, p. 61).

Por otro lado, el foso, excavado en la roca, se halla situado delante de la muralla en su tramo suroeste. La vegetación y la deposición de sedimentos lo colmatan y enmascaran sus dimensiones reales aunque, en el momento de su anegación, era posible delimitar su trazado y anchura –unos 3 metros aproximadamente–, esta última similar a la del castro de Sagallos, muy próximo al de Manzanal.

En último lugar, se dispone un apretado campo de piedras hincadas que asoman entre 30 y 40 cms. y se complementan con algunos afloramientos naturales.

Numerosísimos son ya los castros del noroeste en los que se ha detectado la presencia de este último elemento (Santiago Pardo, J., en prensa). Esparza considera que puede tratarse de un elemento de aculturación que llega al noroeste a partir del área de Cogotas II. (Esparza Arroyo, 1980, p. 82).

En cualquiera de los casos que hemos visto, la piedra utilizada es la local: neis predominantemente, aunque se completa con cuarcitas procedentes de afloramientos rocosos naturales y bloques arrastrados por el Tera y depositados a los pies del flanco noroeste del castro.

Otras estructuras.-Mención aparte merece la estructura 9 (Fig. 20). Se trata de una franja empedrada de 1 metro de ancho que describe un trazado rectilíneo de dirección norte-sur, paralelo al del talud artificial. Para su construcción se utilizaron lajas planas de neis y cantos aplanados de granito. Desconocemos su función aunque por sus características y trazado quizá corresponda a una estrecha calle o camino de ronda. Hemos de recordar, de nuevo, la existencia de un empedrado sobre talud en el castro de Sao Juzenda.

Por otro lado, los niveles correspondientes a la Fase constructiva I depararon al hallazgo de unos fragmentos de barro que parecen corresponder a la parrilla de un horno (Fig. 11, n. 9). Esta, de sección aplanada, es similar a la de un ejemplar hallado en el poblado del Primer Hierro de Benavente. Además, conocemos la existencia de otro posible horno en el poblado de La Aldehuela, muy próximo a Zamora.

TECNICAS Y MATERIALES CONSTRUCTIVOS

Poco es lo que sabemos de las técnicas constructivas a través de las

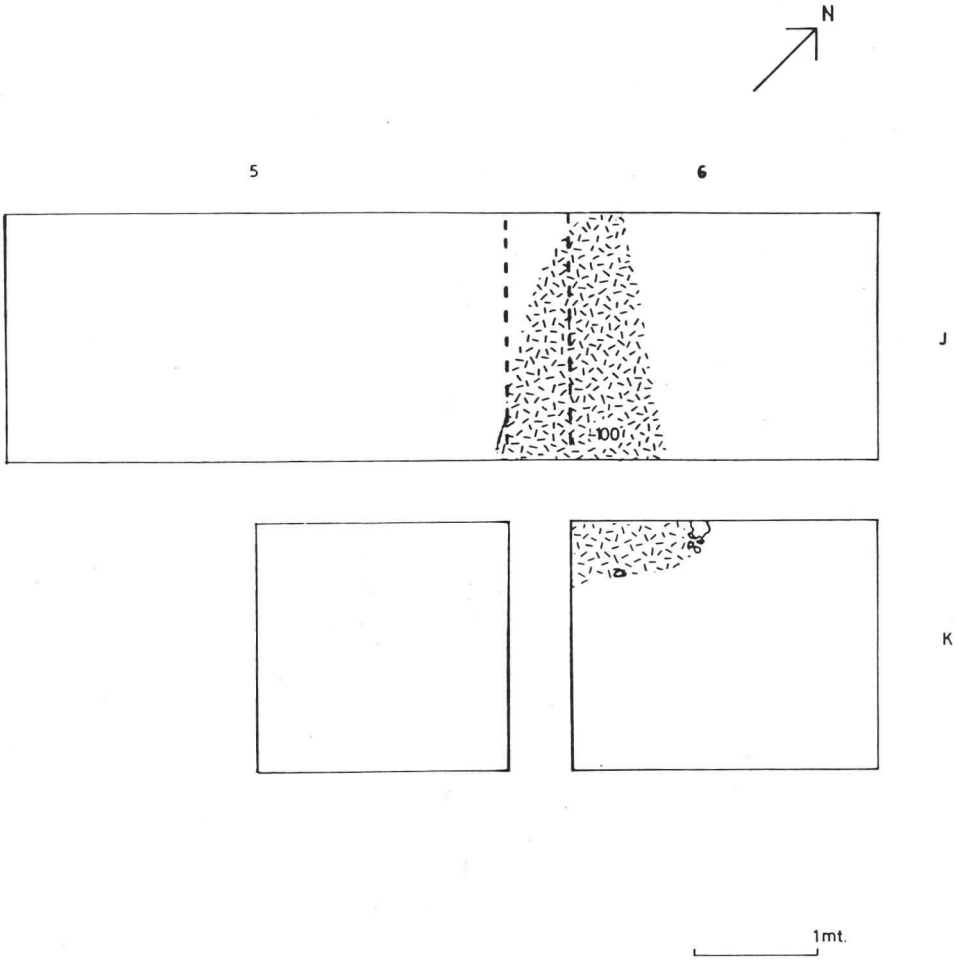


Fig. 17: Planta de la estructura 4.

escasas evidencias directas que de ellas han llegado hasta nosotros. Algo más esclarecedores, sin embargo, son los restos de materiales constructivos. Encontramos que el uso de la piedra local es evidentemente decisivo e importante en la construcción de estructuras domésticas y, sobre todo, defensivas. Por otro lado, la disponibilidad de esta misma en el propio enclave del castro o en los depósitos del Tera, hacen que su utilización sea lógica y generalizada.

En el caso de la arquitectura doméstica, la cuestión es complicada. La inexistencia de fuertes derrumbes de piedras, unido al hallazgo de algunos restos de adobe y, sobre todo, de manteado de barro nos obligan a considerar la posibilidad de que al menos en buena parte de estas estructuras el alzado de los muros se realizó mediante un entramado vegetal revestido de barro. Prueba de ello serían los numerosos restos de arcilla seca que conservan improntas de palos.

La piedra, sin embargo, juega un importante papel en la cimentación y/o la construcción de las primeras hiladas, de los muros, tal y como ocurre muy probablemente en las estructuras 1 y 6.

Estaríamos, pues, ante un tipo de arquitectura mixta –vegetal, barro y piedra–, sistema que no nos es desconocido en este y otros ámbitos de la Eda del Hierro. Se han documentado restos de manteado de barro con improntas de palos en los castros zamoranos de la Mazada y Camarzana de Tera, los alaveses de Peñas de Oro y Castillo de Henayo o los poblados de tipo Soto de Medina del Campo, Roa de Duero y el mismo Soto de Medinilla. Soluciones similares a la que planteamos en nuestro caso las hallamos en Sacaojos, (Driesch y Boessneck, 1980, p. 125) donde una de las casas conserva el zócalo de piedra, y en Pedredo (Mañanes, T. 1977, p. 324-326 y lám. I, 3).

Asímismo, no son raros los restos de enlucido, que suponemos correspondientes a las paredes internas de estas estructuras. Junto a los fragmentos simplemente alisados, aparecen otros ligeramente maldurados e incluso aquellos que conservan varias capas de revestimiento, algunas de ellas pintadas (Fig. 11, n. 7 y 8). Un análisis químico de esta pintura pone de manifiesto la utilización de sulfuro de mercurio –cinabrio natural– y sulfato de calcio –yeso– en la policromía de los fragmentos. A pesar de que estos se encuentran muy deteriorados y de que no nos han sido posible reconocer motivo decorativo alguno, este dato viene a sumarse a aquellos otros que ponen en estrecha relación el foco castreño de Zamora noroccidental con la cultura del Soto, donde estas paredes pintadas son tan frecuentes: el propio Soto de Medinilla, los poblados de Zorita y Me-

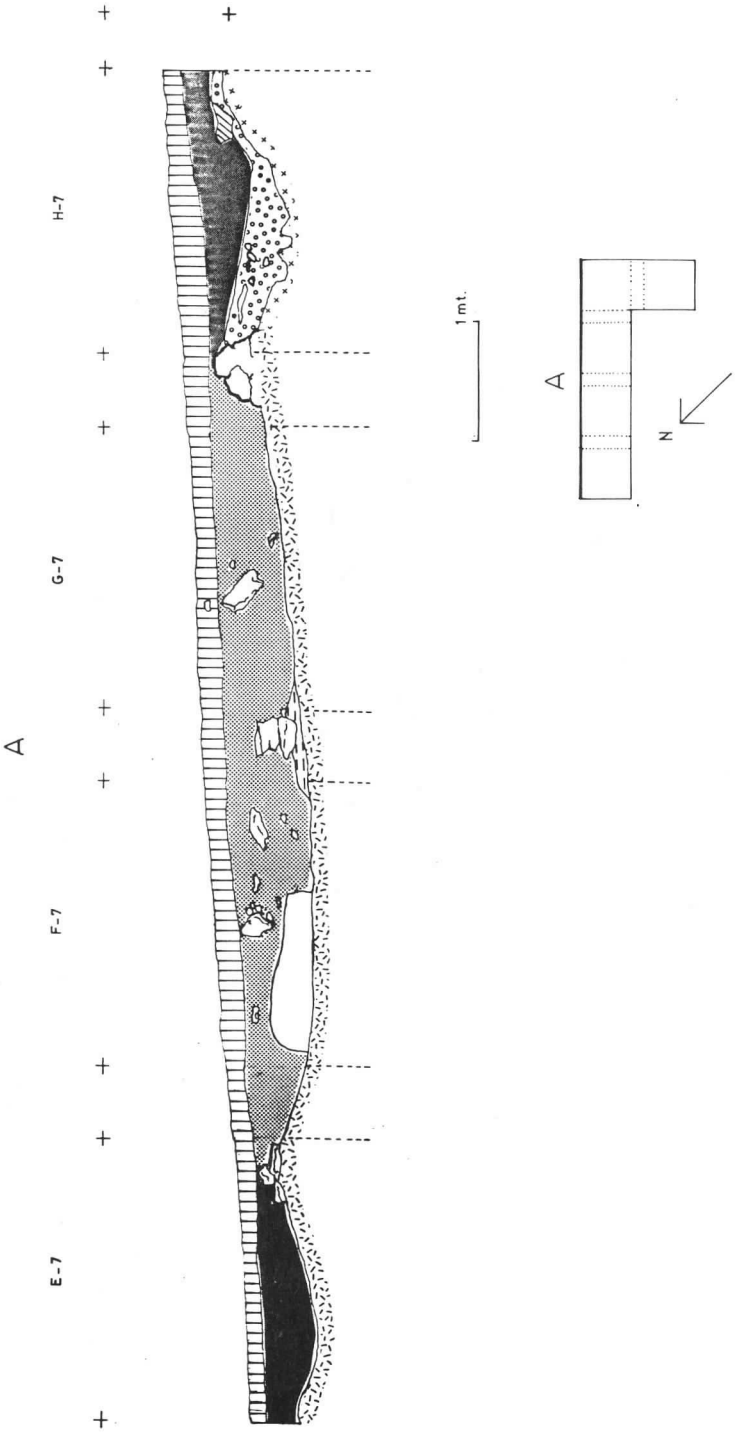


Fig. 18: Estratigrafía del sector de la estructura 6.

dina del Campo, Sacaojos y Benavente, mucho más próximos a Manzanal, son buena prueba de ello. Además contamos con el resultado del análisis de una muestra de enlucido pintado procedente del poblado de Benavente del que se deduce la utilización de idénticos colorantes que en el caso de "El Castillo de Manzanal".

Palol hizo corresponder los sucesivos revoques de pintura de paredes y bancos de las casas con períodos de limpieza tras el abandono y sucesiva ocupación del yacimiento, otorgando, así, a estas poblaciones un carácter itinerante en relación con la agricultura. (Palol, P. 1974, pp. 188-189). Sin embargo, actualmente, Ruiz Zapatero afirma que se trata de gentes mucho más estables y las sucesivas edificaciones y reboques de las casas son perfectamente explicables por el paso del tiempo o las tormentas (Ruiz Zapatero, G. 1985, pp. 378-379).

La cuestión de las cubiertas es complicada desde el punto de vista de la inexistencia de evidencias directas. Es claro que aquellas existieron y que tanto su armazón como techado serían construidos con vegetales. En el caso de la estructura 1 que, como ya apuntábamos, parece aprovechar como cierre meridional la cara interna de la muralla, la existencia de dos agujeros de poste profundos y próximos entre sí, podría responder a la sujección mediante dos pies derechos de un tejado.

En el interior de la estructura 6 no hemos podido localizar ningún agujero de poste, bien porque no toda la superficie ha sido excavada –faltan algunos testigos– o quizá es que simplemente no existen. De cualquier modo, la techumbre, supuestamente vegetal y de forma cónica, pudo estar sujeta por vigas que apoyadas en el muro se cruzaran y entrelazarán hacia el centro donde serían atadas. Probablemente fuera necesaria, durante el proceso de fabricación, la utilización de un palo auxiliar de sujección que, una vez finalizado el trabajo, sería retirado.

El hallazgo de unas pocas piezas de neis redondeadas y perforadas en el centro no es suficiente para retomar su interpretación como sostén colgante del entramado de cuerdas que sujetaría la cubierta vegetal de las cabañas. (Mergelina, C. 1944-1945, pp. 44-47 y Romero Masiá, A. 1976, p. 85).

En cuanto a las plantas, hemos visto que en los casos en los que ha sido posible determinar el contorno de las estructuras, estas tienden a ser redondeadas. Tenemos una cabaña circular correspondiente a la fase constructiva IV, sin embargo, no sabemos si existen estructuras de características similares en el resto de los estadios del poblado o si en esta misma fase coexisten viviendas de planta diferente.

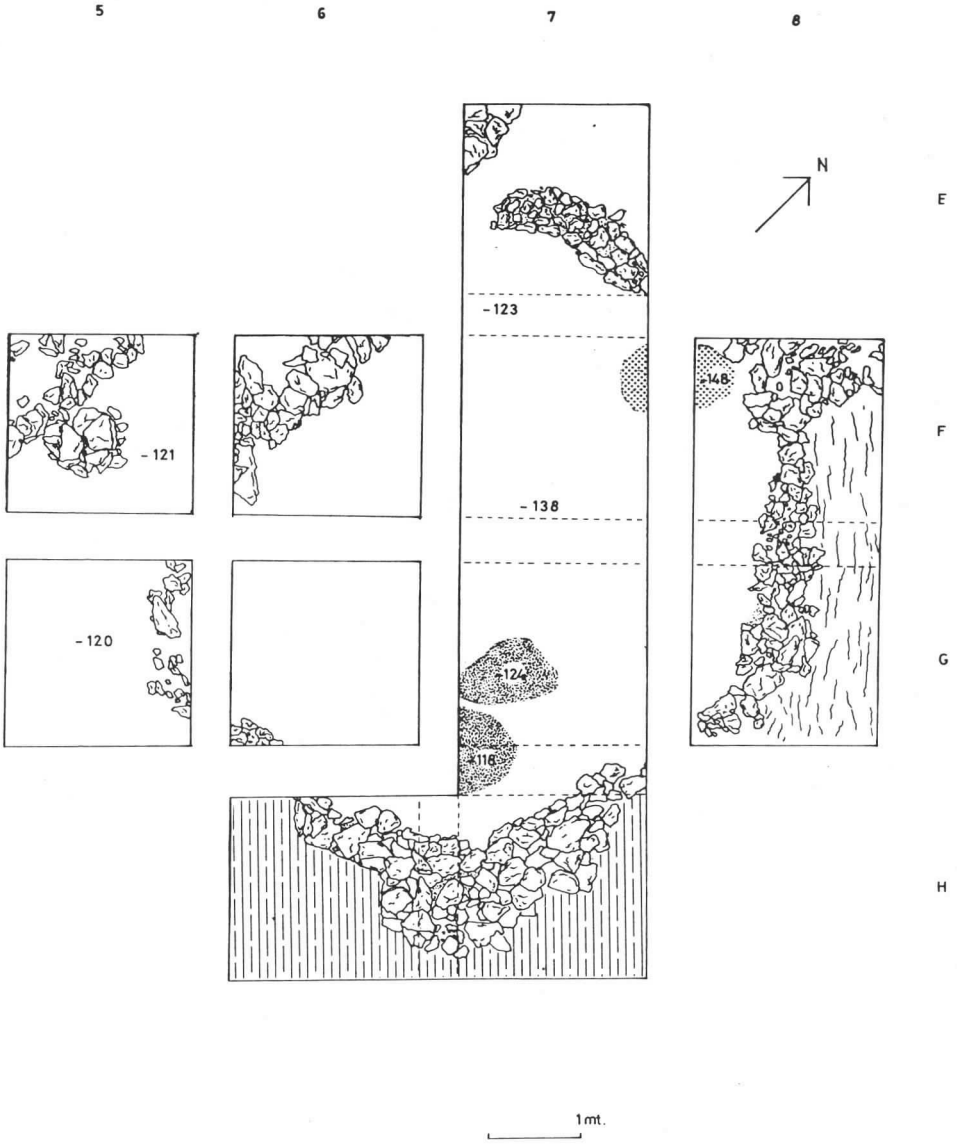


Fig. 19: Planta de la estructura 6 y de los muros de las estructuras 7 y 8.

Conocemos cabañas circulares con zócalo de piedra en Pedredo y Sacaojos, en León y San Martín en Manzanal del Barco en Zamora, aunque son mucho más frecuentes y conocidas las fabricadas con adobes en el Soto de Medinilla, Zorita, Sacaojos y Camarzana de Tera, yacimiento este donde se intuyen ya unas peculiaridades constructivas regionales (Campano Loreno, A. y Del Val Recio, J. 1986, pp. 29-33).

Por lo que a urbanismo se refiere, en ningún caso reconocemos ordenación alguna. Son, además, muy escasos los datos y la visión sincrónica de cada una de las fases constructivas. Sin embargo, notamos cierta articulación de los espacios: las estructuras de habitación se superponen y en su exterior comparecen áreas presumiblemente domésticas ligadas a aquellas: cubetas de arcilla y mampuestos para molienda.

RECONSTRUCCION DE LAS ACTIVIDADES ECONOMICAS

GANADERIA Y ACTIVIDADES CINEGETICAS

El análisis faunístico ha permitido la identificación, dentro de la muestra ósea de "El Castillo", de varias especies domésticas correspondientes a Bos Taurus, Ovis Aries, Capra Hircus, Equus Sp y Sus Sp, así como de numerosos restos de Cervus Elaphus, todos ellos frecuentes en otros castros zamoranos, gallegos y en poblados de tipo Soto como los de Ardón y Sacaojos.

Los recientes trabajos del profesor Esparza en Sejas de Aliste y otros castros zamoranos han puesto de manifiesto la presencia de estas mismas especies y su persistencia en los inicios de la dominación romana (Esparza Arroyo, A. 1986, p. 226). El autor propone su disfrute para carne y obtención de productos secundarios como la leche o derivados lácteos y los punzones fabricados sobre hueso.

Por otro lado, Vázquez Varela, a la luz de los resultados obtenidos de los análisis paleontológicos de algunos castros gallegos, nos habla de una ganadería de vacas, cabras, ovejas y cerdos en la que cobra un gran desarrollo el vacuno. (Vázquez Varela, 1983, p. 153).

Mucho más expresivos son los datos obtenidos para Sacaojos y Ardón, en los que la proporción de ganadería y caza es parecida a la de "El Castillo", siendo esta última una actividad de pequeña importancia desde el punto de vista económico.

En el caso del Soto de Medinilla, para su fase celtibérica, es importante

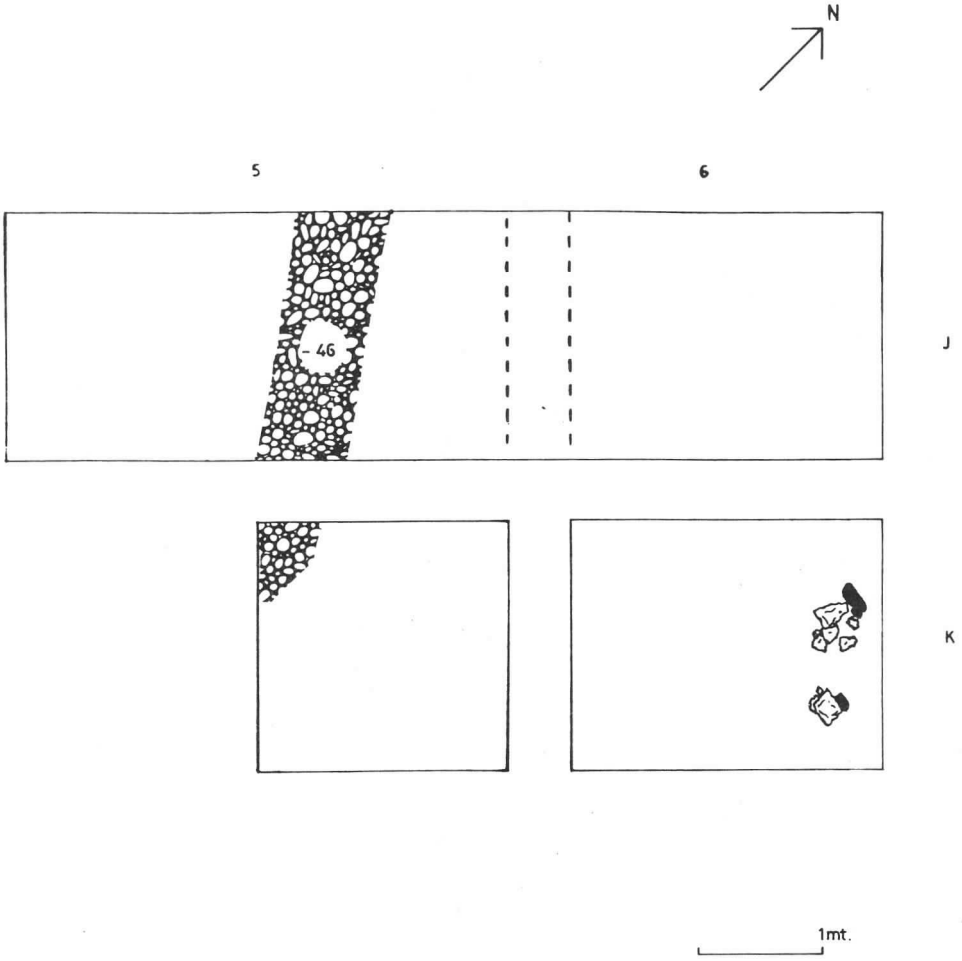


Fig. 20: Planta de las estructuras 9 y 10.

el elevado número de individuos jóvenes y la existencia de patrones de descuartizamiento que traducen un aprovechamiento de la carne y piel de los ovicaprinos. Es posible que tanto los bóvidos como los bovinos del Soto tengan un aporte basicamente cárnico.

Para "El Castillo" de Manzanal de Abajo, la muestra se caracteriza fundamentalmente por la preeminencia de las especies ganaderas e individuos jóvenes o subadultos en las cabañas. Respecto al primer punto podemos apuntar la existencia de una ganadería modesta, permanente y próspera que quizá obligó a un control pecuario para estabilizar las cabañas. El excedente ganadero sería controlado a través de matanzas periódicas, hecho este corroborado, como ya dijimos, por la presencia de animales jóvenes, intercambios con otras comunidades próximas y conservación de algunos individuos para la regeneración de los rebaños. El elevado número de individuos jóvenes y la práctica seguridad de que muy pocos animales alcanzan la senilidad nos hacen remitirnos a plantear varias hipótesis: que la pauta de mortandad sea realmente esa; que al existir poco espacio de hábitat se controle la cabaña de matanzas infantiles o jóvenes; o que la pauta económica sea la del aprovechamiento de los ovicaprinos para leche y carne y la del vacuno para carne.

Los ovicápridos son los más numerosos de la identificación y debieron suponer un importante aporte cárnico, de piel, lana y productos secundarios. El hallazgo de varios fragmentos de un colador podría, con todas las reservas, interpretarse como una evidencia de la elaboración de derivados lácteos (Esparza Arroyo, 1986, p. 227). Encontramos, además huellas de descuartizamiento en numerosos restos y el hallazgo de un punzón muy desgastado realizado sobre metápodo de ovicaprino avalaría la hipótesis de la utilización de algunos de sus huesos para la fabricación de útiles.

Similar importancia debió adquirir la cabaña bovina representada por individuos jóvenes y adultos posiblemente utilizados para la obtención de carne.

Tanto los ovicaprinos como los bóvidos son especies tradicionales en la explotación ganadera de la zona hasta la actualidad.

No ha sido posible determinar si los suidos de la muestra corresponden a la especie doméstica o salvaje. Nos inclinamos a pensar lo primero teniendo en cuenta la proporción que de estos se halla en otros yacimientos próximos como Sacaojos. En cualquier caso, en "El Castillo" el cerdo tiene un papel muy secundario con respecto a la cabaña doméstica y está representado por individuos sacrificados jóvenes.

También lo son los representantes de equus sp. En ningún caso sus

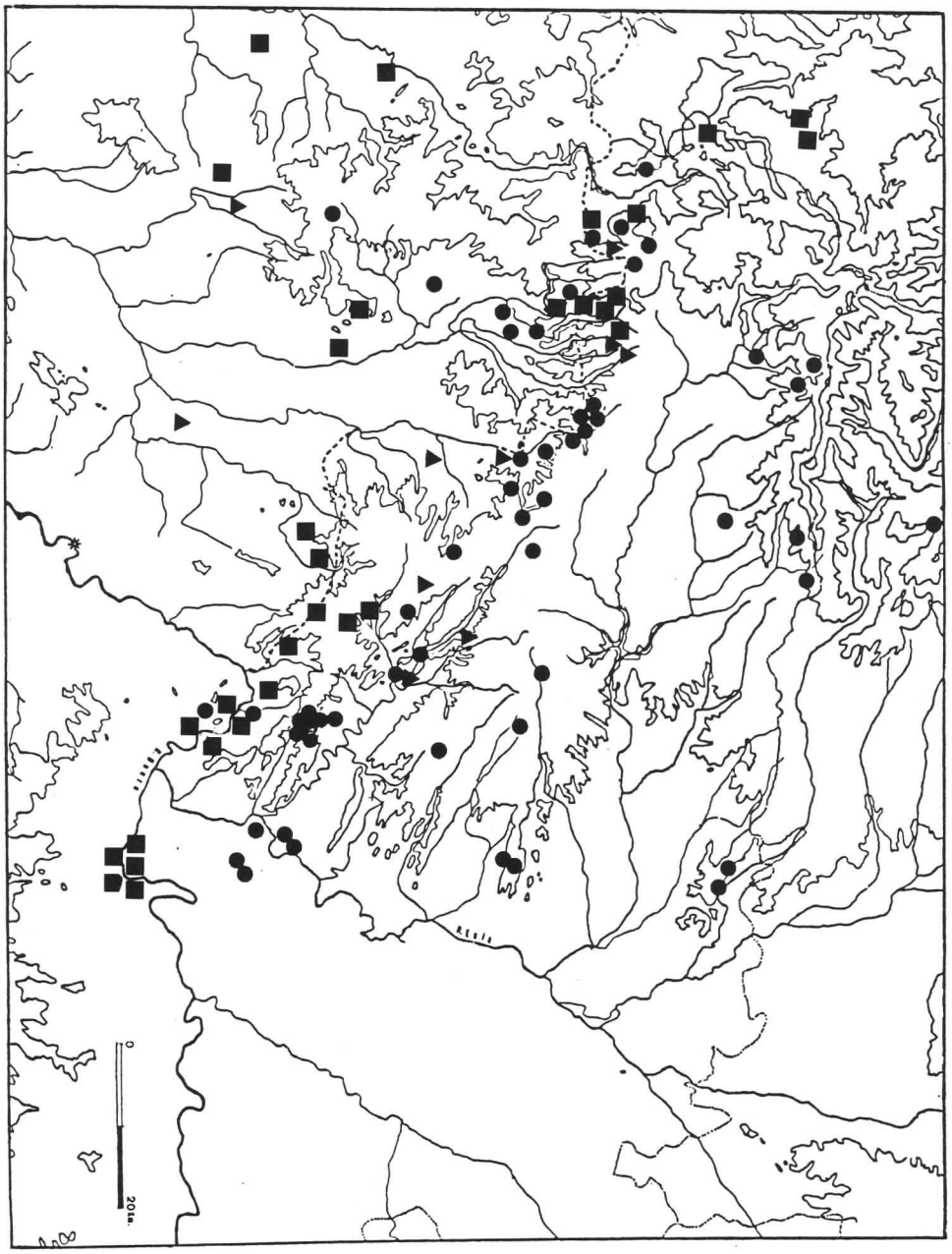


Fig. 21: Yacimientos de hierro ●, cobre ▲ y estaño ■ de la zona noroeste de Zamora. Los datos se han obtenido a partir del Mapa Metalogenético.

huesos presentan cortes, por lo que podemos pensar en la posibilidad de que fueran aprovechados como animales de carga y tiro.

El único exponente directo de la realización de actividades cinegéticas es el Cervus Elaphus. Todos los restos corresponden a adultos. No obstante, su propio número con respecto al de los restos de especies ganaderas aboga en favor de una marginal y esporádica caza. Hemos de tener en cuenta aquí que la presencia de ciertos restos de cervus elaphus, concretamente sus defensas, pueden proceder de la realización de otro tipo de actividad: la recolección intencional de defensas de inviduos de esta especie está documentada en la fase celtibérica del Soto de Medinilla. En Manzanal se recogieron los restos de un occipital y temporal, pertenecientes a un macho adulto, de los que nacen las perchas de las cuernas que han sido cortadas por debajo de las rosetas. Probablemente estas cuernas, una vez separadas de los tocones, fueron empleadas en la fabricación de algún tipo de útil del que no tenemos constancia.

Hemos de pensar, también, que el ganado se guardaría por razones de seguridad en el interior del poblado para preservarlo de posibles atacantes humanos y depredadores. Cabría, entonces, plantearse dónde se concentraría el ganado. Parece que en las casas no, a juzgar por el abundante material cerámico documentado en estas y por la ausencia de una articulación espacial. Por lo tanto, debemos pensar en algún otro espacio en la extensión del poblado. Este se halla disponible en el extremo noreste del espigón rocoso situado entre los cauces de los ríos Tera y Valdalla, fuera del recinto amurallado.

Por otro lado, el hallazgo de una pieza de bronce que interpretamos como un anzuelo y de un objeto lítico de forma similar al de las pesas de pesca o poutadas podrían ponernos sobre la pista de la realización de una cierta actividad pesquera que no desentonaría en absoluto de las pautas de aprovechamiento del entorno que hemos visto hasta ahora.

AGRICULTURA Y RECOLECCION

Desgraciadamente nos ha sido imposible satisfacer la necesidad de realización de los análisis políticos de las muestras tomadas en "El Castillo". El prolongado período y las condiciones de almacenaje parecen ser la causa de la dificultad de su consecución.

A falta de estos estudios, contamos con la información indirecta que nos ofrece la presencia de molinos barquiformes en todos los niveles del poblado, evidencia de actividades relacionadas con la recolección y la agri-

cultura (Esparza Arroyo, A. 1986, p. 228), a veces instalados sobre mampuestos líticos –estructura 10–. La dualidad de materia prima en la fabricación de molinos de características morfológicas similares quizá tenga una simple explicación funcional.

Por otro lado, vegetales de diferentes tipos debieron emplearse en la construcción de las viviendas –postes, alzado de muros y cubiertas, fabricación de adobes–, la alimentación de los fuegos de hogares y hornos, la preparación de pieles (Ibidem, pp. 228) o la fabricación de algunas vasijas –ver forma 15–.

La disponibilidad de tierras fértiles facilmente irrigables en las inmediaciones del castro y la existencia de bosques próximos favorecerían un acceso y control sobre las tierras de cultivo y zonas de recolección y abastecimiento de madera.

Para esta época, contamos con informaciones complementarias obtenidas en otros yacimientos. Así, en los castros gallegos se ha detectado la presencia de polen de cereales y plantas ruderales, hecho que avalaría la idea de un intenso desarrollo de una agricultura de base cerealística con varias especies de trigo, mijo y leguminosas, que se completaría con la recolección de frutos como la bellota. (Vázquez Varela, J.M. 1983, p. 197) (García Rollán, 1971, pp. 187-188).

También es importante la presencia de cereales en yacimientos soteños como Sacaojos, Mota del Marqués y Soto de Medinilla.

Lamentablemente, no han sido realizados aún los estudios palinológicos de Lubián y en la muestra recogida en Sejas de Aliste no comparecen los cereales (Esparza Arroyo, A. 1986, p. 227).

METALURGIA

El estudio de los materiales metálicos de cobre y bronce del castro de "El Castillo", realizado mediante la técnica de espectometría de fluorescencia de rayos X, ha proporcionado interesantes datos a cerca de la realización de una modesta metalurgia local, sus principales aleaciones, semejanzas y diferencias entre los propios elementos del yacimiento y con los de otras estaciones de la Edad del Hierro o pertenecientes a etapas culturales anteriores, entre otros aspectos.

La actividad metalúrgica está corroborada por la presencia de un crisol y un fragmento de remate de fundición. El crisol no presenta suficiente cantidad de metal adherido a la pared, pero ha permitido detectar la presencia de plomo y estaño, dato este que afirma la utilización de aleaciones

ternarias Cu-Sn-Pb, en la fabricación de objetos de bronce en el yacimiento. Las escorias, en general compuestos de sílice y con poco contenido en hierro y bario, son productos de hornos de temperatura elevada capaces de formar una base líquida en la escoria, rica en sílice y de muy poco peso. No obstante, existe también otro tipo de escoria en la que se detectan importantes cantidades de cobre, lo que permite afirmar su formación a partir de la reducción de minerales de cobre, posiblemente sulfuros.

Por ello, se puede decir que existió una actividad metalúrgica completa que abarca desde la reducción del mineral –no sabemos de qué tipo– hasta la elaboración de objetos de fundición.

Agrupando los objetos según su composición metálica y las aleaciones empleadas, han aparecido 6 bronces binarios –Cu-Sn–, bronces ternarios –Cu-Sn-PB– y un objeto de cobre. Todos los materiales, excepto una punta de flecha, pertanecen a la Edad del Hierro. Esa punta, de aletas y pedúnculo reforzado, presenta rasgos tipológicos que pueden hacerla pertenecer a un momento anterior. El análisis cuantitativo realizado indica que fue fabricada con cobre, apareciendo el arsénico en una proporción del 29%. Análisis comparativos con otras piezas similares, pero pertenecientes a la Edad del Bronce (Tabla 1), presentan el mismo tipo de aleación que la de "El Castillo", siendo todas las puntas de este tipo analizadas hasta el momento de cobre o cobre arsenical.

TABLA 1

Procedencia	**As %**	**Bibliografía**
JAEN	1.50	Harrison y Craddok (1981, n. 45)
SEVILLA	0.34	Rovira et alii (e, p., PA0581)
SAN SEBASTIAN	3.20	Junghans et alii (1968, n. 1813)
PORTUGAL	0.39	Junghans et alii (1968, n. 1670)
PORTUGAL	0.36	Junghans et alii (1968, n. 2444)

El estudio de los menores constituyentes de esa punta, en relación al resto de los materiales del yacimiento, señala una clara diferencia de este objeto. La ausencia del hierro y niquel, elementos presentes en las otras piezas, la presencia de zinc en la punta, que no es detectado en ningún otro objeto, y el muy bajo contenido de plata y antimonio en comparación con las cantidades presentes en los demás materiales, marcan la diferencia.

Estas circunstancias así como su tipología y la similitud compositiva

con los materiales de la Edad del Bronce, hacen que nos inclinemos a pensar que pueda tratarse o bien de un elemento antiguo perteneciente a una esporádica ocupación del lugar durante la Edad del Bronce, o bien de una pervivencia del objeto, al igual que sucede con algunas puntas de Palmela encontradas incluso en yacimientos protohistóricos (Rovira, Montero y Consuegra, e.p.).

Del resto de los materiales habría que señalar la tendencia a un contenido medio de estaño elevado: 16.63% para el conjunto de los bronces, 17.3% en los bronces binarios, y el 15.8% en los ternarios. Estos valores pueden estar ligeramente sobrevalorados debido a las fuertes pátinas y estado de conservación de algunos materiales. Otro rasgo significativo de este conjunto es el bajo contenido en plomo de los bronces ternarios, excepto en el remate de fundición (PA2255).

El tipo de objeto que lleva aleación ternaria se corresponde con piezas filiformes o laminares, que normalmente están trabajadas mediante un martillado en frío. Los objetos martillados suelen estar fabricados con aleaciones binarias o ternarias de bajo tenor en plomo, como las aquí comentadas, en contraposición a las piezas de fundación que emplean importantes cantidades de plomo (Rovira 1987, Craddok 1986).

El fragmento de asa (PA2254) presenta tan solo el 1.32% de plomo, cantidad esta que podría ser accidental, y no deberse a una intencionalidad de la aleación.

En cuanto al fragmento de remate, presenta un 18.29% de plomo, cantidad que no debe extrañar en una pieza de fundición, como ya hemos comentado. Llama la atención, sin embargo, el aspecto externo del objeto, que presenta numerosas porosidades y oquedades en toda la pieza. Estas pueden deberse a los gases que se desprenden en el proceso del moldeo tras el vertido del metal fundido y que por algún motivo no fueron convenientemente evacuados del molde, dando como resultado un objeto mal hecho, de fácil fractura y, por tanto, inservible.

Finalmente, no podemos realizar estudios comparativos con otros materiales del mismo período en la zona porque no están publicados todavía. Sin embargo, por lo que conocemos sobre la metalurgia de este momento, las aleaciones empleadas son las habituales y existen restos de crisoles en los yacimientos de Manganeses de la Polvorosa, Quintana de Sanabria y Sejas de Aliste (Esparza Arroyo, A. 1986, p. 231).

Por otro lado, no se han realizado análisis sobre los objetos de hierro recuperados en "El Castillo".

AUTOABASTECIMIENTO E INTERCAMBIOS

Intentaremos, ahora, abordar aspectos tan importantes como la procedencia y uso de las materias primas o los productos elaborados, para lo que haremos una breve reseña de los recursos geológicos, mineros, faunísticos y vegetales.

Recursos geológicos y mineros: Los depósitos aluviales del río Tera situado a los pies del flanco norte del castro proporcionaron a sus habitantes un importante suministro de cantos de cuarcita, grandes bloques y óvalos de granito, que se emplearon en el empedrado de suelos, el zócalo de la estructura 6, como desgrasante cerámico y para la fabricación de molinos, percutores, afiladeras, alisadores y esferas de piedra. También se empleó la piedra local para estos menesteres. Se trata de neis utilizado para la construcción de las viviendas, de los mampuestos de molienda o en la fabricación de pesas.

Sin embargo, también están presentes en nuestro yacimiento otros materiales de procedencia desconocida como la arcilla para fabricar los vasos cerámicos, los adobes o los revestimientos de las paredes de las estructuras de habitación, presumiblemente local, las pizarras utilizadas en la construcción, los colorantes –cinabrio, óxido de hierro y yeso–, minerales –Fe, Cu, Sn, Pb–, los cristales de cuarzo, y productos elaborados como las cerámicas a torno o la cuenta de collar de pasta vítrea, esta últimas entregadas al IGME y en fase de análisis.

En el caso del hierro debemos tener en cuenta la existencia de mineralizaciones de poca importancia económica pero muy abundantes en todo el oeste zamorano: Carballeda, Sanabria, Sierra de la Culebra y Aliste (Fig. 21).

Lamentablemente, la prospección que en su día propusimos con el fin de localizar posibles metalotectos no pudo ser llevada a cabo por un motivo fundamental: la falta de trabajos anteriores al respecto y la envergadura de la tarea hacen que este aspecto deba ser abordado desde una óptica mucho más amplia que cuente con informaciones puntuales y un mayor número de análisis.

Como hemos visto al hablar de la metalurgia, sabemos que se fabrican elementos de bronce. Una vez más la falta de estudios especializados nos obligan a remitirnos al Mapa Metalogenético, e. 1:200.000, Alcañices, en el que se registran los afloramientos de cobre, estaño y plomo (Fig. 23).

Recursos faunísticos y vegetales: Ya vimos, al abordar los capítulos correspondientes, como la existencia de buenos pastos, fértiles campos y

abundante bosque favorecía una economía basada en una próspera ganadería complementada con la caza del ciervo y una agricultura no comprobada arqueológicamente.

En el caso de la fauna, se trata de especies ganaderas y cinegéticas comunes en esta zona incluso en la actualidad. De ellas se obtendrían no sólo un aporte alimenticio importante, sino también pieles, útiles y, quizá, fuerza para el trabajo o carga.

La falta de análisis de las muestras de polen nos obliga a remitirnos, de nuevo a la información indirecta que nos ofrece la presencia de molinos de vaivén relacionados, en teoría, con la recolección y/o la agricultura. Diferentes tipos de vegetales, además serían empleados como materia prima en la construcción, alimentación del fuego o, tal vez, en la preparación de las pieles.

Parece, pues, que se trata de una explotación general de los recursos inmediatos al lugar de habitación, hecho que implica un buen conocimiento de aquellos. Sólo en unos pocos casos este radio de aprovisionamiento se amplia a otros niveles: intercambio del excedente ganadero, obtención de minerales y productos manufacturados, por ejemplo. Probablemente, en este sentido, existieran relaciones sociales y comerciales, al menos con comunidades próximas, hecho este favorecido seguramente por su posición sobre el curso medio del Tera.

OTRAS ACTIVIDADES

La existencia de numerosos restos cerámicos hechos a mano, presumiblemente de fabricación local, supondría la realización de una actividad alfarera siquiera de tipo doméstico. No hemos hallado, en el curso de nuestras excavaciones, pellas de barro en las que se observen huellas digitales. Sin embargo la utilización de desgrasantes micáceos y cuarcíticos frecuentes en la litología de la zona, avalarían esta idea. En este sentido serían esclarecedores los resultados de los análisis de pastas enviados al Instituto Geológico y Minero de España, a cuya espera nos hallamos.

En relación con la posibilidad de que hubiera una actividad textil en el castro, estarían las fusayolas. En "El Castillo" se han recogido tres completas de diferentes tipos realizadas en arcilla.

CRONOLOGIA

Al abordar este importante aspecto hemos de tener en cuenta, en primer lugar, el hallazgo de una punta de flecha de aletas y pedúnculo re-

forzado de cobre que parece responder a un tipo frecuente en la Edad del Bronce. Su presencia en el castro y su posición sobre la roca de base, acaso deba interpretarse como una evidencia de la frecuentación del lugar en épocas anteriores a la Edad del Hierro o como la perduración de un elemento aislado.

La primera hipótesis se apoyaría en la posibilidad que Esparza propone a cerca de la presencia calcolítica en algunos castros como el de La Mazada o Lubián, donde se hallaron fragmentos cerámicos decorados con motivos afines a la cerámica de tipo Penha. Además, en Lubián, contamos con una fecha radiocarbónica del 1800 a.c. para sus momentos iniciales. En el castro de Fresno de la Carballeda, por último, se obtuvo una fecha del 2430 a.c. para una muestra de carbón situada bajo el nivel de la Edad del Hierro (Esparza Arroyo, A. 1986, pp. 292 y 349-350).

A pesar de lo fragmentario de estos datos, es evidente que su existencia contribuye a configurar nuevas expectativas frente a la posibilidad de que algunos emplazamientos castreños tengan un origen más antiguo que la Edad del Hierro.

Por otro lado, Esparza afirma, en sus últimos trabajos, que los momentos más antiguos de la ocupación de la Edad del Hierro en el noroeste no se remontarían más allá del Soto II, para el que Palol propone unos inicios en torno al 650 a.c. y un final próximo a los últimos compases del siglo V a.c. Cabe cuestionarse, sin embargo, la validez de tales atribuciones cronológicas en el borde noroccidental de la Meseta, a poniente del Esla. En lo que se refiere a sus inicios, ya conocemos Soto II en la zona hacia el siglo V a.c., gracias a una datación de "El Cerco" de Sejas de Aliste –410 a.c.– A este argumento podemos añadir la documentación proporcionada por la excavación, con un conjunto de materiales entre los que destaca una fíbula de doble resorte, de "El Castro" de Camarzana de Tera, muy cercano al de Manzanal, similar a una fíbula hallada en el nivel II del poblado de La Mota, en Medina del Campo (Valladolid), también adscrito a esta facies, con una cronología de la primera mitad del siglo VI a.c. Todo ello nos induce a situar cronológicamente los primeros momentos de la vida del castro de Manzanal en torno a este siglo.

Sobre la posible proyección cronológica de la estructura circular de Manzanal de Abajo –estructura 6–, y teniendo en cuenta la opinión de Sánchez-Palencia y Fernández-Posse de que una buena parte del sector noroccidental de la Meseta Norte los tipos de planta no tienen por qué traducir siempre esquemas cronológicos (Sánchez-Palencia, F.J. y Fernández-Posse, M.D. 1985, pp. 285-286), no conviene olvidar que, cronológica-

mente, parece que las viviendas circulares –salvo en el mundo del Soto– se difunden en los momentos finales de la Edad del Hierro, sustituyéndose con posterioridad por casas de planta rectangular, como indica Romero Carnicero (Romero Carnicero, F. 1984, p. 195). En Lubián se ha localizado una casa de paredes rectas y esquinas redondeadas datada en el 260 a.c. En el caso de Manzanal no podemos concluir nada a este respecto (Escribano Velasco, C. e p.).

Contamos, no obstante, con el resultado de una muestra de C-14 obtenida sobre el piso de la estructura 1, la más antigua del poblado, analizada en el laboratorio de Groningen –GRN 14794 2580 + 60BP– que equivaldría a 580+/-60 a.c. La posición de la muestra que proporcionó esta fecha en una vivienda posiblemente algo anterior o contemporánea a la muralla, cuya construcción suponemos sincrónica a la del resto de los elementos defensivos, remontaría la construcción de murlla, foso y campo de piedras hincadas a la primera mitad del siglo VI a.c., cronología que no desentona en absoluto de la de las piedras hincadas de los castros sorianos –en torno al VI y V a.c.–.

En cuanto al final del Soto II, Martín Valls y Delibes proponen su perduración hasta la celtiberización (Martín Valls, R. y Delibes de Castro, G. 1977, p. 293; Ibidem 1978, p. 234; Idem 1981, p. 175) apoyándose en la existencia de cerámica celtibérica en Manganeses de la Polvorosa y Carbajales de Alba, ambos al occidente y muy próximo del Esla, río tradicionalmente considerado como el límite occidental en la expansión de estas gentes. Es por esto por lo que los yacimientos mencionados bien podrían ser un testimonio ocasional de la proyección vaccea hacia el oeste en torno al III a.c.

En la zona noreste, el escaso impacto de la celtiberización advertido por Esparza, hace más amplio el horizonte cronológico en que situar la facies Soto II, llegando, quizá, hasta el momento final de la Edad del Hierro, que para el occidente de la cuenca se toma a partir del fin de las guerras cántabro-astures –19 a.C.–. En este sentido, debemos recordar la presencia de unos cuantos fragmentos de cerámica torneada de pastas aranjadas, una cuenta de collar de pasta vítrea y una esfera de barro, asignables, tal vez, a un momento posterior al 300 a.c., con lo que contaríamos con una fecha en la que el castro aún no se habría abandonado.

Por otro lado, estamos a la espera de la llegada de los resultados del análisis de dos muestras de C-14 procedentes, a la primera, del nivel de tierra situado sobre la roca madre en el que apareció la punta de aletas y

pedúnculo y, la segunda, del nivel de ocupación de la estructura 5, levantada en la fase III del poblado.

CONCLUSIONES

El Castillo de Manzanal de Abajo, reune, pues, todas las características de un poblado castreño; a su situación natural se une la construcción de defensas artificiales y la comparecencia de una cultura material asignable a la Edad del Hierro.

Las gentes que lo habitaron practicaban una economía basada, en la ganadería de bóvidos y bovinos, sobre otras especies, completada con la caza del ciervo, la pesca y la realización de otras actividades como la metalurgia, la alfarería, la fabricación de tejidos y la agricultura –sin documentación arqueológica–. Se trata seguramente de actividades modestas de tipo local, aunque no podemos excluir la existencia de intercambios de excedentes, al menos, con comunidades próximas.

Los orígenes de su ocupación se sitúan en torno a 580 a.C., fecha que remonta los inicios del "foco castreño de Zamora noroccidental" a la primera mitad del siglo VI a.C., lo que les hace tan antiguos como los sorianos. Por otro lado, la datación radiocarbónica no desentona de los límites cronológicos propuestos por una cultura material asignable al Soto II. Otras estaciones próximas que presentan materiales de este tipo son los castros de Cubo de Benavente, Fresno, Sagallos, Muga, San Vitero, Sao Martinho, Gallegos del Campo y Sejas, y los poblados posiblemente fortificados, de Camarzana, Carbajales y Brime de Urz.

Para Sejas de Aliste contamos con una datación que sitúa un momento no inicial de esta ocupación en torno al 410 a.C. por lo que supone que sus inicios rondarían el 500 a.C. (Esparza Arroyo, A. 1986, p. 369). Otras dataciones de castros del noroeste nos vienen dadas por Penarrubia (Lugo) con un 560 a.C. y Borneiro (Coruña) con una fecha de 520 a.C., esta última aberrante, ya que no se corresponde con el horizonte cultural representado en el castro.

Otros datos al respecto son los proporcionados por el Royo (Soria) con una fecha de 550 a.C. (Eiroa 1975, p. 324), Zarranzano (Soria) con un 430 y 460 a.C. (Romero Carnicero, F. 1984, p. 197) y Mota del Marqués, donde se realizó un análisis sobre muestra ósea que proporcionó un resultado de 500 a 600 a.C. (Velasco 1961, p. 162).

Parece, por otro lado, que la ocupación de "El Castillo" fue densa y prolongada, caracterizándose por la persistencia de la cultura material a

lo largo de su desarrollo y haciendo difícil el establecimiento de progresos en ese sentido.

El poblado, que sufrió numerosas remodelaciones, parece que es abandonado en un momento no anterior al siglo III e incluso II a.c. a juzgar por la presencia de varios fragmentos de cerámica a tono de pastas anaranjadas, alguna esfera de barro cocido y una cuenta de collar de pasta vítrea.

Hemos visto, a lo largo de la exposición de este trabajo, como existen claras relaciones entre nuestro castro y los castros del noroeste de Zamora, como ya apuntó Esparza, y los yacimientos de la Cuenca sedimentaria. Se puede, por tanto, afirmar que el contexto cultural del castro de Manzanal corresponde en lo esencial a la cultura denominada por Angel Esparza "Foco castreño de Zamora noroccidental". (Esparza Arroyo, A., 1986 p. 387).

Vamos a insistir en las peculiaridades de este grupo: las gentes castreñas eligen para establecer sus poblados asentamientos estratégicos que fortifican, normalmente, con muralla, foso y campo de piedras hincadas. Su arquitectura se caracteriza por el empleo de la piedra local en el levantamiento de estructuras, aunque no es este el único material empleado en la construcción. También se utiliza el entramado vegetal y el manteado de barro. Practican una economía que gira en torno a la agricultura, ganadería, minería y metalurgia, actividad textil, alfarería, elaboración de útiles de hueso e intercambios. La cultura material recuperada en estos yacimientos permite su vinculación cultural con el Soto II, faltando evidencias de la fase Soto I. Tampoco se conocen sus necrópolis ni manifestaciones artísticas.

Aunque se considera que el inicio de los castros no remonta la Edad del Hierro, en algunos casos existen evidencias, aisladas o decontextualizadas, de la Edal del Bronce.

En el caso de "El Castillo" de Manzanal de Abajo, nuestro trabajo de investigación a venido a comprobar los puntos expuestos para los castros del noroeste y a añadir otros: la explotación de los recursos inmediatos y un buen conocimiento del medio, la realización de una actividad pesquera y una metalurgia local que implica la reducción del metal y la fabricación de objetos, la existencia de estructuras de habitat desconocidas en otros castros; hornos, cubetas, mampuestos para molienda; o la decoración de las viviendas con la pintura de sus paredes.

Por otro lado, nuestro estudio ha permitido ampliar el conocimiento de la cultura material castreña: ahora hay un mayor número de formas

cerámicas, más objetos metálicos, cuentas de collar, etc. Los análisis químicos sobre la pintura de cerámicas y reboques murales nos proporcionan interesantes datos a cerca de los colorantes utilizados y su obtención. Las metalografías nos indican la existencia de una metalurgia del bronce diferente a la empleada en la fabricación de una punta de flecha que bien puede ser una pervivencia de la Edad del Bronce o quizá se deba a la frecuentación del lugar antes de la instalación del castro de la Edad del Hierro.

BIBLIOGRAFIA

ALMABRO BASCH, M. (1952): "La españa de las invasiones célticas". *Historia de España,* dirigida por Menéndez Pidal. Tomo I, 2. Madrid.

ARRIBAS, A., WILKINS, I. (1969): "La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras". (Frigiliana, Málaga). *Pyrenae* n.º 5, pp. 185-244. Barcelona.

BELEN, M.; BALBIN, R. y FERNANDEZ-MIRANDA, M. (1978): "Castilviejo de Guijosa, Sigüenza", *Wad-Al-Hayara, 5* Guadalajara, pp. 63-87.

CAMPANO LORENZO, A. y DEL VAL RECIO, J. (1986): "Un enclave de la Primera Edad del Hierro en Zamora: El Castro", Camarzana de Tera, *Revista de Arqueología, 66,* pp. 29-33.

CASTIELLA RODRIGUEZ, A. (1977): La Edad del Hierro en Navarra y Rioja. *Excavaciones en Navarra,* VIII. Pamplona.

CELIS SANCHEZ, J. (1986): "Nuevo yacimiento de la Edad del Hierro en Benavente (Zamora)", Zamora.

DRIESCH, A. von den, y BOESSNECK, J. (1980): "Tierknochenfunde aus Sacaojos bei La Bañeza (León). *"Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halsbinsel, 7.* Munich, pp. 122-159.

EIROA, J.J. (1975): "Segunda campaña de excavaciones arqueológicas en el castro de Borneiro (La Coruña)". *Noticiario Arqueológico Hispánico,* Prehistoria, 3, pp. 309-322.

ESCRIBANO VELASCO, C. (en prensa): "Contribución al estudio de la Edad del Hierro en el Noroeste de Zamora": "El Castillo", Manzanal de Abajo. *I Congreso de Historia de Zamora 1988.*

(1988): El Castro de "El Castillo", Manzanal de Abajo. Planteamiento y resultados de la campaña de 1988. Anuario 1988. Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo", Zamora.

ESPARZA ARROYO, A. (1986): *Los castros de la Edad del Hierro del Noroeste de Zamora.* Zamora.

FERNANDEZ GOMEZ, F. (1986): *Excavaciones arqueológicas en el Raso de Candeleda.* Institución Gran Duque de Alba, 17. Avila.

GARCIA ALONSO, M. y URTEAGA, M. (1985): "La villa medieval y el poblado de la Edad del Hierro de "La Mota", Medina del Campo, Valladolid". *Noticiario Arqueológico Hispánico, 23,* pp. 61-163.

GARCIA ROLLAN, M. (1971): "Memoria de la excavación de Castromao (Caeliobriga)". *Archivo español de arqueología,* 44, 123-124, Madrid, pp. 175-211.

GIL DE ZUBILLAGA, E. y FILLOY NIEVA, I. (1986): "El poblamiento durante la Edad del Hierro en Treviño occidental. Ordenación y jerarquización del habitat. *Estudios de Arqueología Alavesa, 13.* pp. 149-217.

HARRISON, R.J. y CRADDOCK, P.T. (1981): "A study of the Bronze age metalwork from the Iberian peninsula in the British Museum". *Ampurias, 43.* pp. 113-179.

HIDALGO CUÑARRO, J.M. (1983): "Castro de Troña. Campaña 1983" *Arqueoloxia / Memorias, 3.* Santiago.

HÖCK, M. (1980): "Corte estratigráfico no castro de Sao Juzenda (Concelho de Mirandela)". *Actas de I Seminario de Arqueología do Noroeste Peninsular (Guimaraes, II).* Guimaraes, pp. 55-70.

JUNGHANS, S. SANGMEISTER, E, y SCHRODER, M. (1968): *Kupfer un Bronce in der Frühen Mettalzeit Europas,* SAM, 2. Berlín.

LOPEZ CUEVILLAS, F. y LORENZO FERNANDEZ, X. (1986): "Castro de Cameixa. Campañas 1944-465". *Arqueoloxia / Memorias.* Santiago.

LLANOS, A., APELLANIZ, J.M., AGORRETA, J.A. y FARIÑA, J. (1975): "El castro del Castillo Henayo (Alegría-Alava). Memoria de excavaciones –campañas de 1969-1970". *EAA.* 8, pp. 87-212.

MALUQUER DE MOTES, N. (1954): "Los pueblos de la España céltica". *Historia de España,* dirigida por Menéndez Pidal. T. I, 3. Madrid.

(1958 a): El castro de los Castellejos de Sanchorreja, Avila, Avila-Salamanca.

(1958 b): Excavaciones arqueológicas en el Cerro de Berrueco (Salamanca). *Acta Salmanticensia, Serie Filosofía y Letras XIV, 1.* Salamanca.

MARTIN VALS, R. y DELIBES DE CASTRO, G. (1978): Die Hallstat-Zeitliche Siedlung von Zorita bei Valoria la Buena (Valladolid). *Madrider Mitteilungen, 19.* pp. 214-230.

MAÑANES, T. (1977): "Contribución a la carta arqueológica de la provincia de León". *León y su historia, IV (Fuentes y Estudios de Historia leonesa 18).* León, pp. 319-364.

MERGELINA, C. (1944): "La Citanía de Santa Tecla". *BSAA, XXXVII, XXXIX.* Curso 1944-1945. Valladolid.

PALOL, P. de (1974): *Carta Arqueológica de España. Valladolid,* Valladolid.

ROMERO CARNICERO, F. (1980): "Notas sobre la cerámica de la Primera Edad del Hierro en la cuenca media del Duero" *BSAA-XLVI,* pp. 137-153.

(1984): "Novedades arquitectónicas de la cultura castreña soriana: la casa circular del castro del Zarranzano". *Actas del I Symposium de Arqueología soriana (Soria, 1982),* Soria, pp. 187-210.

ROMERO MASIA, A.M. (1976): *El hábitat castreño. Asentamientos y arquitectura de los castros del noroeste peninsular.* Publicaciones del Colegio de arquitectos de Galicia. Santiago.

ROVIRA, S., MONTERO, I. CONSUEGRA, S. (en prensa): "Archaeometallurgical study of Palmela Arrow Heads an other related types" en *Internasional colloquium on archaemetallurgy,* Bolonia, octubre 1988.

RUIZ ZAPATERO, G. (1985 a): *Los Campos de Urnas del NE. de la Península Ibérica.* Colección de tesis doctorales de la Universidad Complutense de Madrid, núm. 83-85.

RUIZ ZAPATERO, G., FERNANDEZ MARTINEZ, V.M. (1985 b): Cortes de Navarra: un modelo económico de la 1.ª Edad del Hierro en el Noreste de la Península Ibérica. XVII Congreso Nacional de Arqueología, pp. 371-393. Zaragoza.

SANTIAGO PARDO, J. (en prensa): "Un nuevo castro con acumulación de defensas en el noroeste de Zamora: Sejas de Sanabria". *I Congreso de Historia de Zamora, 1988.* Zamora.

SANCHEZ PALENCIA, F.J. y FERNANDEZ-POSSE, M.D. (1985): La Corona y El Castro de Corporales. Truchas (León). Campañas de 1978 a 1981. *Excavaciones Arqueológicas en España, 141.* Madrid.

UGARTECHEA, J.M., LLANOS, A., FARIÑA, J.A. y AGORRETA, J.A. (1971): "El Castro de las Peñas de Oro (valle de Zuya-Alava)" en *Investigaciones Arqueológicas en Alava 1957-1968,* Vitoria pp. 218-261.

VAZQUEZ VARELA, J.M. (1975): "Hallazgo de bellotas en el castro Vixil: reflexiones sobre la agricultura castreña". *Boletín de la Comisión provincial de monumentos. Lugo, IX, 81-84,* pp. 195-198.

(1983): "Los testimonios económicos". *Estudios de cultura castrexa e de historia antiga de Galicia,* pp. 147-158. Compostela.

VELASCO, E. (1971): "Hallazgos arqueológicos en La Mota del Marqués (Valladolid)", *IV Congreso Nacional de Arqueología* (Oviedo, 1959), pp. 158-162.

BIBLIOGRAFIA

I.–SOBRE LENGUA FRANCESA

a) **Libros:**

(1) *Cinco estudios sobre el habla popular en la Literatura Francesa: Molière, Balzac, Maupassant, Giono, Sartre.* Publicaciones de la Universidad de Salamanca. Salamanca, 1954 - 136 pp.

(2) *El Cantar de Roldán. Edición del ms. de Oxford, versión española, notas y apéndices.* Gráficas Cervantes. Salamanca, 1975 - 472 pp.

(3) *Le Roman de Renard. Branches II, I, La y Ib. Edición, traducción y estudio.* Publicaciones de la Universidad de Salamanca. Salamanca, 1979.

(4) *El episodio de Pygmalión del Román de la Rose. Etica y estética de Jean de Meun. Traducción española y estudio.* Publicaciones de la Universidad de Salamanca. Salamanca, 1980.

b) **Artículos:**

(5) "Ritmo, color y paisaje en la *Chanson de Roland y* en el *Poema del Cid*" *en Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo* (Santander), XXX (1954), pp. 11-170.

(6) "Ronsard y Machado. Del "aubépin verdissant" al "olmo seco"" en *Strenae. Estudios de Filología e Historia dedicados al prof. Manuel García Blanco.* Publicaciones de la Universidad de Salamanca. Salamanca, 1962.

(7) "La lengua de los personajes rústicos en el cuento de Maupassant "Une vente"" en *Filología Moderna* (Madrid), XI-XII (1963), pp. 1-31.

(8) "Leyendas zamoranas de origen francés". Discurso pronunciado en la solemne apertura del curso académico 1976-1977 en el Colegio Universitario de Zamora. Zamora, 1976 - 26 pp.

(9) "Observaciones y comentarios sobre el primer texto teatral románico, *Le Jeu d'Adam* (hacia 1150) Ordo representationis ade" en *Serta Philologica F. Lázaro Carreter.* Ediciones Cátedra. Madrid, 1983 - pp. 137-146.

(10) "El confidente: un personaje de la tragedia clásica francesa" en la *III^a Reunión de Filología Comparada. Estudios sobre los géneros literarios. II (Tipología de los personajes dramáticos).* Publicaciones de la Universidad de Salamanca. Salamanca, 1984.

(11) "Observaciones y comentario sobre los galicismos en-el del español" en *Estudios Franceses* (Revista del Departamento de Filología Francesa de la Universidad de Salamanca) II (1986). pp. 9-22.

(12) "De nuevo en torno a la ciudad sumergida de Lucerna", en el *Homenaje a Alvaro Galmés de Fuentes.* III, Oviedo, 1987. pp. 377-387.

(13) "Miscelánea cultural Franco-Española: De la "brouette" francesa a la "carretilla"" en *Estudios Franceses* (Revista del Departamento de Filología Francesa de la Universidad de Salamanca) III (1987). pp. 9-21.

(14) "Influencia del teatro clásico español sobre el francés: Calderón de la Barca y Thomas Corneille" en *Estudios sobre Calderón (Actas del Coloquio Calderoniano. Salamanca, 1985).* Publicaciones de la Universidad. Salamanca, 1988. pp. 17-31.

c) **Traducciones:**

(15) M. Bataillon: *Novedad y fecundidad del Lazarillo de Tormes.* Anaya. Salamanca, 1968. 106 pp.

(16) San Francisco de Sales: *Cartas a religiosas.* Editorial B.A.C. Madrid, 1988. 220 pp.

II.–SOBRE TEMA ROMÁNICO

a) **Libros:**

(17) *El dialecto galaico-portugués hablado en Lubián (Zamora). Toponimia, textos y vocabulario.* Publicaciones de la Universidad de Salamanca. Salamanca. 197 pp. más un encarte con láminas.

(18) *Antología de la poesía rumana. Edición bilingüe con un estudio preliminar y notas.* Publicaciones de la Universidad de Salamanca. Salamanca, 1955. 320 pp., ilustraciones.

(19) *Leyendas, cuentos y romances de Sanabria.* 2ª edición corregida y aumentada. Gráficas Cervantes. Salamanca, 1981. Textos en leonés y gallego.

(20) *Del papiro a la imprenta. Pequeña historia del libro.* C.E.G.A.L. Madrid, 1988. 145 pp. ilustraciones.

b) **Artículos:**

(21) "La leyenda del Lago de Sanabria" en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* (Madrid), IV (1948), pp. 94-114. Contiene textos en transcripción fonética en leonés y gallego.

(22) "Veinte cuentos populares sanabreses", en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* (Madrid), V (1949), pp. 200-270.

(23) "La leyenda de San Julián el Hospitalario y los caminos de la peregrinación jacobea del Occidente de España", en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* (Madrid), VII (1951), pp. 56-83.

(24) "Dos textos dialectales de Rihonor y dos romances portugueses de Hermisende", en *Miscelánea de Filología, Literatura e Historia Cultural a memoria de Adolfo Coelho.* Lisboa, 1950. pp. 388-403.

(25) "Questionnaire sur la poterie populaire de la province de Salamanque (Espagne)", en *Orbis. Bulletin International de Documentation Linguistique* (Louvain), III (1954), pp. 250-257.

(26) "Cambios semánticos de origen agrícola y pastoril en rumano", en *Cahiers Sextil Puscariu.* Editions Dacia. Roma, Freiburg, 1952. pp. 120-136.

(27) "Contribución al vocabulario salmantino. Adiciones al Diccionario de Lamano", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* (Madrid), XIII (1957). pp. 137-189.

(28) "Observaciones sobre el substrato en español, a propósito de los dialectos rumanos" en *Noul album Macedo-Roman.* Biblioteca Romana. Freiburg, 1959. pp. 1-14.

(29) "Lupianus hidronímico y antropónimo, y la raíz hidronímica lub-,up", en *Proceedins and Translactions. Fith International Congress of Onomastic Sciences.* Vol. II. Salamanca, 1958. pp. 3-9.

(30) "Un problema de toponimia española: el nombre de Zamora" en *Zephyrus* (Salamanca), III (1952), pp. 65-74.

(31) "Unamuno y Machado", en *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno* (Salamanca), XVI-XVII (1967), pp. 93-98.
(32) Prólogo a la edición de la comedia de Lope de Vega *La limpieza no manchada,* editada por la Librería Cervantes de Salamanca en 1972, para conmemorar el Año Internacional del Libro.
(33) Prólogo a la edición facsímil del *Auto del Repelón,* realizada por el Excelentísimo Ayuntamiento de Salamanca. Imprenta Ortega. Salamanca, 1974.
(34) "La idea cervantina de Europa" en *Actas del coloquio cervantino.* Würzburg, 1983, pp. 11-20.

III.–SOBRE ETNOLOGÍA Y FOLCLORE

a) **Libros:**

(35) *La alfarería popular salmantina.* Publicaciones del Centro de Estudios Salmantinos (Gráficas Núñez). Salamanca. 61 pp. más un cuadernillo de láminas.
(36) *Cuentos populares en la Ribera del Duero.* Centro de Estudios Salmantinos (Gráficas Núñez). Salamanca, 1952. 158 pp.
(37) *Las ovejas y la lana en Lumbrales (Pastoreo e industria primitiva en un pueblo salmantino).* Gráficas Núñez. Centro de Estudios Salmantinos. Salamanca, 1957. 77 pp. más numerosas fotografías y grabados.
(38) Toda la parte relativa a España en el libro *Europas Volkskunst* editado por Hans Jürgen Hansen. Gerhard Stalling Verlag. Oldenburg-Hamburg, 1969. pp. 149-158. Este libro ha sido traducido al español y publicado con el título de *Arte popular europeo* por la editorial Aura. Barcelona, 1970. En él, además de la parte española (pp. 123-135), que ha sido ampliada, Luis Cortés redactó el "Prólogo a la edición española", pp. 7-9.
(39) *Cuentos populares salmantinos.* Graficesa. Salamanca, 1979. 2 vols. de 288 y 308 pp. respectivamente. El tomo I contiene *Cuentos humanos varios. Ejemplares y religiosos.* El tomo II *Cuentos de encantamiento y de animales. Vocabulario y estudio.*
(40) *Alfarería popular del reino de León.* Gráficas Cervantes. Salamanca, 1987. 268 pp. con numerosas fotografías y dibujos.

b) **Artículos y estudios:**

(41) "Ganadería y pastoreo en Berrocal de Huebra (Salamanca)" en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* (Madrid), VIII (1952), pp. 425-464 y 563-595.
(42) "Medicina popular del Rebollar" en *Zephyrus* (Salamanca), IV (1954). pp. 45-52.
(43) "La alfafería de Pereruela (Zamora)" en *Zephyrus* (Salamanca), V. (1954), pp. 141-163.
(44) "El pisón de la Salina en Trefacio (Sanabria)" en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* (Madrid), XII (1956), pp. 419-427.
(45) "El batán de La Horcajada† (Avila)" en *Zephyrus* (Salamanca), VII (1956). pp. 21-31.
(46) "La alfarería femenina en Moveros (Zamora)" en *Zephyrus* (Salamanca), IX (1958). pp. 95-107.
(47) "Algunas consideraciones a propósito del arte popular del noroeste peninsular" en

Actas do Coloquio de Estudios Etnográficos "Dr. José Leite de Vasconcelos" (Porto), III (1960), pp. 1-9.

(48) "La fiesta de San Juan en San Pedro Manrique (Soria)" en *Zephyrus* (Salamanca), XII (1961). pp. 171-185.

(49) "Las cucharas de mango corto salmantino" en *Zephyrus* (Salamanca), XIV (1963), pp. 124-129.

(50) "Los últimos batanes de Sayago (Zamora)" en *In memoriam Antonio Jorge Dias.* vol. III. Lisboa, 1974. pp. 375-393.

(51) "El arte pastoril español. Formas y temas decorativos" en *El diseño en España. Antecedentes históricos y realidad actual.* Europalia 85. Madrid, 1985.

(52) "El arte popular en la región castellano-leonesa" en el libro *Castilla y León. Geografía - Historia - Arte - Lengua - Literatura - Cultura - Tradiciones* - Anaya. Madrid, 1987. pp. 452-473.

IV.–SOBRE SALAMANCA[1], ZAMORA[2] Y ALEDAÑOS

a) **Libros:**

(53) La parte relativa a Zamora y su provincia en la obra en 3 volúmenes *Las peregrinaciones jacobeas,* laureada con el premio del Caudillo en el certámen convocado por el Instituto de España. Madrid, 1949. Se halla en el tomo III: pp. 484-518.

(54) *Salamanca en la literatura.* 3ª edición. Gráficas Cervantes. Salamanca, 1973, 320 pp.

(55) *Simbolismo de los programas humanísticos de la Universidad de Salamanca.* En colaboración con el prof. Santiago Sebastián. Publicaciones de la Universidad de Salamanca. Salamanca, 1973.

(56) *La Zamora del siglo XV y los incunables de Antón de Centenera. Salamanca, 1974.* Conferencia pronunciada en Zamora el 4 de junio de 1974 y publicada a expensas del Excelentísimo Ayuntamiento. 39 pp. de texto más ilustraciones.

(57) *Un enigma salmantino: la rana universitaria.* Varias ediciones. Gráficas Cervantes. Salamanca, 1987 (la última edición).

(58) *Mi libro de Zamora.* 2ª edición (1ª en 1975). Gráficas Cervantes. Salamanca. 276 pp.

(59) *Cincuenta medallones salmantinos.* 2ª ed. Publicaciones del Excelentísimo Ayuntamiento (Gráficas Ortega). Salamanca, 1977.

(60) *Zamora.* La Muralla (Colección Vida y Cultura Españolas). Madrid, 1976. 76 pp. más 66 diapositivas y una cassette con folclore y dialectología leonesa y gallega (textos).

(61) *Ad summum caeli. El programa alegórico-humanista de la escalera de la Universidad de Salamanca.* Publicaciones de la Universidad de Salamanca. Salamanca, 1984.

(62) *La vida estudiantil en la Salamanca clásica.* 2ª edición. Publicaciones de la Universidad de Salamanca. Salamanca, 1989. 196 pp.

b) **Artículos y escritos "menores":**

(63) "Salamanca" en el libro *La España de cada provincia.* Publicaciones Españolas. Madrid, 1964. pp. 605-613.

(64) "Presentación de una ciudad: Salamanca". Discurso pronunciado en la inauguración del VIII Curso de verano para extranjeros de la Universidad de Salamanca.

Publicaciones de los Cursos de Verano de la Universidad de Salamanca (Gráficas Europa). Salamanca, 1971. 32 pp.

(65) "Guía de forasteros para uso de Hispanistas en gira por tierras castellano-leonesas". Se distribuyó a los asistentes al IV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Gráficas Ortega. Salamanca, 1971, 28 pp.

(66) Presentación de *Veinte estampas salmantinas dibujadas por Zacarías González y un escrito de Luis Cortés.* Publicado por el Excelentísimo Ayuntamiento de Salamanca en 1972.

(67) Prólogo al libro de Félix López *Vida y milagros de San Juan de Sahagún.* Librería Cervantes. Salamanca, 1979, pp. 7-10.

(68) "Tres claves para entender Salamanca", conferencia pronunciada en la Delegación de Cultura de Salamanca el 28 de junio de 1980 ante el VII Congreso Nacional de Libreros, y publicado a expensas de la Asociación de Libreros Salmantinos. Gráficas Vítor. Salamanca, 1980. 16 pp.

(69) Prefacio a la 3ª edición del libro de P. Ladaire Cerné *El lago y las montañas de Sanabria.* Gráficas Cervantes. Salamanca, 1982. pp. 7-10.

(1) Véase también los números 25, 27, 35-37, 39, 41s., 49.
(2) Véase también los números 8, 17, 19, 21s., 24, 30, 43s., 46, 50.

(70) "Refranero de Toro y su tierra" en *Stvdia Zamorensia* (Zamora), I (1980), pp. 9-22.

V.–OBRA LITERARIA

(71) *Añoranzas y antigüedades de Zamora.* Gráficas Cervantes. Salamanca, 1980. 38 sonetos con 38 ilustraciones de Carlos Andrés Fernández.

(72) *Donde Sayago termina... Fermoselle.* Ilustraciones de Ksenia Milicevic. Salamanca, 1981. 202 pp.

(73) *Cuentos de andar y soñar.* Gráficas Cervantes. Salamanca, 1982. 226 pp. Ilustraciones de María Cecilia Martín.

(74) *Nuevos cuentos de andar y soñar.* Gráficas Cervantes. Salamanca, 1988. 208 pp. Ilustraciones de María Cecilia Martín.

S. SAMANIEGO

DIPUTACION de ZAMORA

instituto de estudios zamoranos
florián de ocampo
(C.S.I.C.)